

La historia de nuestro tiempo





Etapa II - Número 225 -
Edición Madrid

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de
Madrid
Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de internet:
<http://www.archimadrid.es/>
alfayomega.htm
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente
Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Inmaculada Álvarez Mira,
Ricardo Benjumea Vega,
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Jesús Colina Díez (Roma)

-Imprime y Distribuye:
Prensa Española, S.A. -
Depósito legal:
M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**
Colabora con



PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:
Banco Popular
Español: 0075 - 0615 -
57 - 0600131097
Caja Madrid:
2038 - 1736 - 32
- 6000465811
BBV: 0182
- 5906 - 80 - 0013060000

Sumario

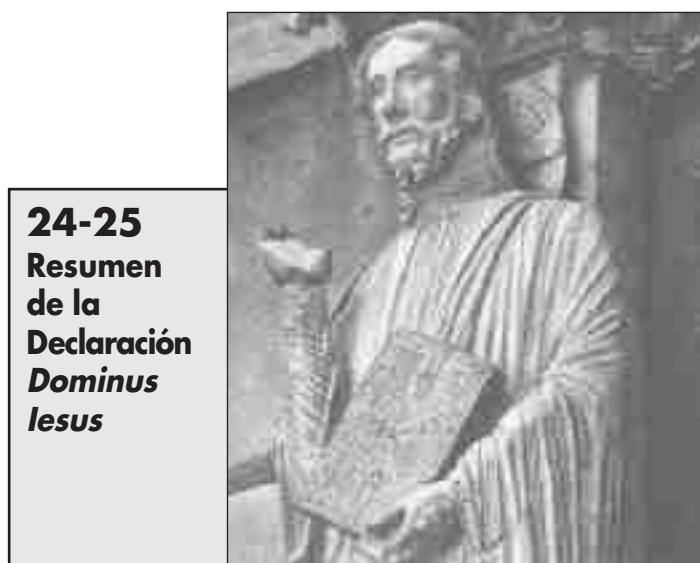
- 8 La foto**
- 9 Criterios**
- 10 Cartas**
- 11 Aquí y ahora**
- Ver, oir... y contar
- 12 Conferencia sobre el Patrimonio de la Iglesia.**
- 13 Habla el arzobispo de Valencia**
- Iglesia en Madrid**
- 12 Entrevista a don Jesús González Prado.**
- 13 La voz del cardenal arzobispo**
- 14 Testimonio**
- 15 El Día del Señor**
- 16-17 Raíces**
- Y el Evangelio se hizo arte en Cantabria
- Mundo**
- 20 La clonación humana no es necesaria para producir órganos.**
- 21 Jubileo de los universitarios**
- 22-23 La vida**
- Desde la fe
- 26 De aquí y de allí.**
- 27 En los 250 años de la muerte de Bach.**
- 28 Cine: El hastío del estío.**
- 29 Libros.**
- 31 No es verdad**
- 32 Contraportada**



3/7
Juan XXIII:
La luminosa bondad del «Papa bueno»
Pío IX y la Modernidad



18-19
Entrevista a Ana Álvarez de Lara, Presidenta de Manos Unidas



24-25
Resumen de la Declaración Dominus Iesus

En el próximo número ofreceremos la Declaración Dominus Iesus, íntegra, en cuadernillo especial

La luminosa bondad



Expresivo gesto de Juan XXIII

La inmensa mayoría de los católicos de buena voluntad han lamentado la división que algunos medios se han empeñado en provocar y mantener con ocasión de la beatificación que el Santo Padre ha querido hacer conjuntamente de Pío IX y de Juan XXIII, los Pontífices que convocaron, respectivamente, el Concilio Vaticano I y el Vaticano II. Aunque *Alfa y Omega* ya dedicó sus últimos números previos a las vacaciones de agosto a estas dos egregias figuras de la Iglesia, parece conveniente fijar la mirada, de nuevo conjuntamente, en ambos Papas, *unidos por la santidad de vida*, como ha subrayado el propio Juan Pablo II

La beatificación de Juan XXIII ha relanzado –aunque sólo sea ocasionalmente– el interés y el aprecio, tan generalizados, por su persona. Y ha puesto de nuevo en circulación el tópico de su bondad. El *Papa bueno* parece la etiqueta simplona e inevitable, consensuada por la opinión pública para Angelo Giuseppe Roncalli. *El Papa bueno*, y se acabó.

Pero la denominación de *bueno*, aun siendo del todo justa, está llena de preguntas y de honduras. ¿Fue la suya, como parece deducirse de muchas crónicas y comentarios, una santidad fácil, temperamental, casi gené-

tica? ¿Era mera campechanía rústica y bonachona, o entrañaba algo de esfuerzo personal e intencionado? En suma, ¿de qué clase de bondad se trataba, cuáles eran los componentes que incluía y las especias que la sazonaban?

Tratando yo de responderme personalmente a tal curiosidad, al avencinarse su beatificación, me fui directamente a la fuente, a su impagable *Diario del alma*, la crónica de su vida interior que él mismo escribiera; iniciándola cuando era seminarista, en Bérgamo (1898), y concluyéndola días antes de expirar, en Roma, como

Sumo Pontífice (1963). Metí su diario en la alforja de las lecturas agostinas. Pero no creí que, leído ahora, me fuera a cautivar hasta el punto de convertirse prácticamente en la única lectura de mi mes de vacaciones.

¿Cuáles pueden ser las razones del encanto del Papa Roncalli, de su singular atractivo? ¿De qué color y sabor era su bondad? Quien quiera saborearlo tendrá que echar mano del *Diario del alma*, cosa que recomiendo vivamente. ¡Qué amenos paisajes de su alma ofrecen esas páginas! ¡Qué admirable orquestación de candidez, de libertad, de desprendimiento, de

del *Papa bueno*

afán de progreso interior, de modestia y de esfuerzo ascético permanente revelan sus anotaciones y confidencias! No era la suya, en modo alguno, una bondad sólo biológicamente inevitable.

En las manos de Dios

Bien podría decirse que la santidad de Juan XXIII, a juzgar por sus vivencias, era polifónica, de acordes múltiples. Pero si hubiera un registro preponderante en su experiencia de fe, tuvo que ser su abandono, tan infantil como maduro, en las manos de la Providencia.

El entonces cardenal Giuseppe Roncalli, en una visita a un colegio

Un abandono que glosa él mismo con frecuencia, y que sintetiza en dos palabras que convertirá en santo y señá de su vida entera: *Obedientia et Pax*. Es el mote que eligió para su escudo episcopal, en 1925. Pero ya entonces pudo escribir en su diario: *Estas palabras, las dos, son un poco mi historia y mi vida*. El sometimiento a la voluntad de Dios como fuente de paz, no una obediencia muda y mecánica, sino activa y gustosa. Glosas de este género aparecen de continuo en sus escritos. Y muy señaladamente en las sucesivas versiones de sus testamentos, que chorrean siempre esencias netamente franciscanas.

Efecto inmediato y permanente de su abandono parece su desprendimiento de lo humano, su capacidad de relativizar confiadamente cuanto ocurría a su alrededor, su desapego de tantas cosas. Nada de aspiraciones ni de carrerismos. Cuando es nombrado Presidente de las Obras Pontificias en Italia, en 1924, escribe ya: *Aquí debo y quiero estar sin pensar, sin mirar, sin aspirar a otra cosa*. Y entre las confidencias de su ordenación episcopal (marzo de 1925) anota claramente: *No he buscado ni deseado este ministerio. Pero el Señor me ha elegido con signos tan claros de su voluntad que me parecería culpa grave contradecirla*. Es una actitud interior que vuelve a expresar al ser nombrado Nuncio en París (1944): *No habiendo buscado ni imaginado nada de cuantos me ha sucedido, disfruta mi corazón de gran paz y serena confianza en el Señor*.

Con semejante trayectoria espiritual, nada de extraño tiene que experimentara las mismas sensaciones interiores al ser elegido, en noviembre de 1958, para suceder a Pío XII en la sede de Pedro. En sus notas sobre la sorpresiva elección escribirá, en septiembre de 1962: *Aceptar con sencillez el honor y el peso del pontificado, con la alegría de poder decir que nada he hecho por provocarlo, absolutamente nada*. Estas palabras pertenecen al mismo texto (papeles de un retiro en la torre de san Juan), en el que revela que *sin haberlo pensado antes* habló por primera vez de un concilio ecuménico con el cardenal Secretario de Estado (Tardini). Y añade: *Fui yo el primero en sorprenderme ante tal propuesta, ante la que nadie había aludido anteriormente*.

A este propósito se me viene a las mentes una de las anécdotas –tantas y tan regocijantes– que se cuentan de Juan XXIII. Al atardecer del mismo día de su elección (28 de octubre de 1958), tras largas horas de novedades, rituales y emociones, el nuevo Papa se queda a solas, ¡por fin!, con su secretario, monseñor Loris Capovilla. Éste, absolutamente azorado y anonadado, le dice: *Santidad, y ahora ¿qué hacemos?* Juan XXIII responde plácidamente: *Pues, de momento, vamos a rezar las Vísperas*. La anécdota podrá ser apócrifa. Pero es nítidamente verosímil y revela cómo el abandono en la Providencia iba a ser todo un programa para su pontificado.

De hecho, Juan XXIII, en unas notas de su retiro en Castelgandolfo, en agosto de 1961, dejó escrito: *El Papa ha de permanecer tranquilo ante cualquier acontecimiento. Serán la Providencia y la bondad las que guíen mis pasos*. Pero ya mucho antes, en otro retiro durante su estancia en Bulgaria (abril de 1930), escribía: *Todo esto –se refería al cuidado de su vida interior– me lleva más espontáneamente a ese santo abandono que es elevación e impulso hacia una imitación más perfecta de mi modelo: Jesús sufriente y crucificado*.



Habrá que admitir ya que la bondad de Juan XXIII fue una bondad cultivada, amorosamente cultivada.

El cuidado del alma

Su diario testifica, con elocuente abundancia, el cuidado hacendoso que ya el seminarista Roncalli dedicaba a su alma. De presbítero, de obispo y de Papa mantuvo la misma dedicación por los métodos más usuales de la piedad y de la vida interior: prácticas diaconas, plan de vida, dirección espiritual, confesión frecuente, retiros y ejercicios espirituales. Diríase que Angelo Giuseppe Roncalli afinaba asiduamente el instrumento de su alma. Con una particularidad: la de la fidelidad mantenida de por vida. Sobre todo, de los retiros. Sin grandes diferencias de fondo entre lo que pensaba de seminarista y lo que practicaba como Papa.

El *Diario del alma* de Juan XXIII revela un itinerario de notable tensión ascética. En torno a ejes tradicionales, eso sí. En él, toda la tradición, la gran tradición familiar, local y de la Iglesia encontró siempre buena acogida. Sus escritos los sazonan de continuas citas y referencias. Tanto de la sabiduría popular –refranes y consejos– como de la literatura clásica profana o religiosa, en las que se muestra como muy experto. Todo le sirve para navegar por las aguas de una ascética serena y aplomada. Pero, además de un buen asceta, ¿fue el Papa Roncalli un místico? Sólo un atisbo de algo excepcional en su diario. Cuando pesarosamente abandona su diócesis de Bérgamo para desempeñar en Roma el cargo de Presidente de las Obras Misionales de Italia, y hace constar en su diario lo costoso de su traslado, anota lo siguiente: *Aquí el Señor me regala con dulzuras inefables* (18 de enero de 1924).

En todo caso parece descontado que Angelo G. Roncalli aspiró siempre y decididamente a la santidad. Tan seria como serenamente. Allá, en el lejano 1898, siendo aún seminarista, escribió entre sus notas espirituales, tras reprocharse algunas faltas, como la holgazanería o el poco control de su lengua parlanchina: *Tengo que actuar de tal modo que Jesús pueda decirme también a mí lo que le dijo a santa Teresa: «Yo me llamo Jesús de Teresa». Pero para eso es preciso que yo sea un Ángel de Jesús* (6 de marzo de 1898). Aspiración, por cierto, a la que, según testimonio de quienes le acompañaban, aludió claramente cuando estuvo entre nosotros, en julio de 1954, y visitó en Alba de Tormes el sepulcro de santa Teresa.

Lo que sí parece confirmado es que su perseverante vigilancia ascética le proporcionó óptimos resultados de virtud. Un ejemplo. En 1897, siendo ya clérigo, redactó unos *apuntes personales sobre la santa pureza*. En ellos revela su aprecio por esta virtud y expresa sus serios compromisos en materia de castidad. En agosto de 1961, durante sus vacaciones papales en Castengadolfo, hace recuento de su



vida y anota esta admirable confesión: *En cuanto a la castidad, en la relación conmigo mismo, nada grave, jamás. En la relación con los demás, la gracia de Dios nunca permitió la tentación ni la caída. Nunca, nunca.*

Son palabras escritas cuando estaba a punto de cumplir los ochenta años y se preparaba a la celebración, como lo hizo siempre, con un retiro espiritual.

Una luminosa bondad

Apurando más esta investigación artesana y veraniega, cabe preguntar directamente por la especie de bondad que cultivaba Juan XXIII, por las ideas que tuviera respecto a la bondad. La respuesta es harto satisfactoria en su diario. Y tan abundante que habrá que ceñirla a un encadenamiento de textos y de fechas.

Su experiencia de Visitador y, luego, Delegado Apostólico en Bulgaria distó mucho de resultarle gratificante. Un cúmulo de ambigüedades oficiales y la notoria desunión de cristianos le hicieron pasar su buen calvario. No obstante, en noviembre de 1927 está fechado este propósito: *En mi relación con todos, católicos u ortodoxos, chicos o grandes, trataré de dejar siempre una huella de dignidad y de bondad; de bondad luminosa y de dignidad amable.* En abril de 1930, todavía en Bulgaria, vuelve sobre el tema: *Me dejaré aplastar, pero quiero ser paciente y bueno hasta el heroísmo.* En los mismos términos se expresa en diciembre de 1937, entonces ya como Delegado Apostólico en Turquía: *Proseguiré en mi esfuerzo sosegado por ser, ante todo, bueno y bondadoso; sin debilidades, pero con paciencia y perseverancia para con todos.*

Finalmente, ya en agosto de 1961, en su segundo retiro vacacional de

Castengadolfo, redacta una amplia nota sobre la necesidad de su progreso espiritual como cristiano y como Papa, *como padre bueno de todos los cristianos*, escribe, *como buen pastor que el Señor ha querido hacerme a pesar de mi indignidad y mi pequeña. Y concluye con estas palabras: A las puertas de mis ochenta años de vida he de estar dispuesto a vivir y a morir. Y en uno y otro caso a procurar mi santificación. Así, como me llaman a todas horas, «Santo Padre», así debo y quiero ser de verdad.*

¿Fue la bondad de Juan XXIII sólo la del convencionalmente bueno, la del que está hecho de buena pasta, la del que no podría ser de otra manera? Su diario descubre un seguimiento obstinado de la bondad como virtud, no sólo como talante. Una bondad que se nos manifiesta en sus propias expresiones como vigilante, laboriosa, paciente, benigna y perseverante. Para decirlo con su propia expresión, una *bondad iluminada*.

Al concluir esta pesquisa agosteña sobre la bondad de Juan XXIII, acudo de nuevo a la anécdota. Esta vez certificada por mí mismo. Estudiante todavía en Roma, en noviembre de 1958, me cayó en suerte asistir en la plaza de San Pedro a la primera aparición de Juan XXIII en la logia central de la basílica. Tras su primera bendición *urbi et orbi* y mientras sonaban con fuerza los aplausos de los presentes, un romano que contemplaba la escena a mi lado se me quedó mirando y me transmitió, espontáneamente, su impresión inmediata sobre el nuevo Papa: *No es que sea guapo, pero ¡tiene una cara de bueno!* La bondad luminosa de Juan XXIII había empezado a iluminar. Desde el primer momento.

Juan XXIII recibe, en 1962, a diversos colaboradores de España en los trabajos del Concilio Vaticano II en su primera etapa, encabezados por monseñor Casimiro Morcillo, entonces arzobispo de Zaragoza y Subsecretario del Concilio

En mi relación con todos, católicos u ortodoxos, chicos o grandes, trataré de dejar siempre una huella de dignidad y de bondad; de bondad luminosa y de dignidad amable

Joaquín L. Ortega

Pío IX

y la Modernidad

Se le acusa a Pío IX de haber reprobado la Modernidad, y más en concreto, el poder omnímodo de la razón incluso sobre la Revelación, como también el haberse opuesto a las libertades democráticas, de religión, de conciencia, de expresión, al indiferentismo religioso, al socialismo y al comunismo, a la concepción laica del Estado, a las mayorías como fuentes de derecho, etc.

Todos estos temas y otros, a los que aquí no es oportuno referirnos, quedaron sintetizados en el *Syllabus* o elenco de proposiciones inaceptables para la doctrina de la Iglesia, promulgado el 8 de diciembre de 1864. Para la redacción del *Syllabus* consultó previamente, desde 1852, a los más destacados intelectuales católicos de la época, entre ellos a nuestro Juan Díos Cortés, entonces embajador en Francia y uno de los más prestigiosos intelectuales europeos del momento.

No podemos hacer aquí un juicio completo del *Syllabus*. Si se lee hoy desapasionadamente, se encuentran en él muchas proposiciones, que, hoy y siempre, siguen siendo válidas. Otras no.

Pero lo valioso de los documentos de Pío IX, sintetizados en el *Syllabus*, así como los de su predecesor, Gregorio XVI, a veces más tajantes, es haber tenido la intuición certera de que, si se concedían indiscriminadamente las libertades de pensamiento, de conciencia, de moral, de religión, etc., que exigían los liberales y los masones, se caería en un caos ideológico, político, religioso y moral. Exactamente lo que ha sucedido. La Historia ha confirmado su intuición. Ésta es la situación de las sociedades *avanzadas* de hoy: un confusionismo religioso, moral, político, familiar, etc. Y como consecuencia un escepticismo y un relativismo inhumano. Ésa es la *Posmodernidad*. Eso es lo que Pío IX quiso evitar.

El Papa Juan XXIII y el Concilio Vaticano II (1962-1965) dieron un paso adelante en el proceso del conocimiento de la persona. Tanto Juan XXIII, en la encíclica *Pacem in terris* (1963), como el Concilio, en su Constitución pastoral *Gaudium et spes* y en la Declaración *Dignitatis humanae*, plantearon el problema de las li-



El sujeto de derechos no es la verdad ni el error, sino la persona inteligente y libre

bertades y los derechos del hombre de una manera nueva y más realista: la persona humana tiene obligación de buscar la verdad y el derecho de seguirla según su conciencia. Supuesto que busca sinceramente la verdad, hay que conceder a la persona los derechos de libertad religiosa, libertad de conciencia, de expresión, etc. El sujeto de derechos no es la verdad ni el error, sino la persona inteligente y libre.

Esto quiere decir que los Papas del siglo XIX advirtieron acertadamente del gravísimo peligro que encierran la razón y la libertad humana dejadas a sí mismas. El correr del tiempo ha justificado sobradamente las previsiones

de aquellos Pontífices. Los Papas del siglo XX han visto que, a pesar de todo, hay que correr los riesgos de la libertad por respeto a la persona, y que hay que prevenirlos y superarlos con unas propuestas sinceras, pero no coactivas de la verdad. Es lo que hace el Papa actual. No parece, pues, que haya contradicción alguna entre Pío IX y Juan XXIII y sus sucesores, hasta Juan Pablo II incluido. En las enseñanzas de ellos se debe ver, más bien, un proceso de continuidad evolutiva y de perfeccionamiento en el conocimiento de la persona humana y de la sociedad civil.

Carlos Valverde

La beatificación del Papa Mastai-Ferreti, que gobernó la Iglesia de 1846 a 1878, con el nombre de Pío IX, ha levantado las críticas que eran de esperar. Prescindiendo de sus difíciles relaciones con el naciente Estado italiano y de sus relaciones con los judíos, que dejó a consideración de historiadores objetivos, quiero fijarme brevemente en las cuestiones doctrinales:

Una aburrida campaña anti; pero que muy aburrida

Pío IX habrá perdonado...

Aburrídísima, muy, pero que muy aburrida...! Porque lo mí-nimo que se puede esperar de una campaña es que sus autores le echen una pizca de imaginación. Lo que se ha montado con Pío IX, por más que hayan tratado de denigrarle, no merece tal nombre. Eso del *Papa bueno y el malo* o lo de su antisemitismo es demasiado simple para que me incite a entrar al debate; si al menos se hubieran atrevido a acusarle de haber lanzado la bomba atómica... Pero no; han optado por agitar los viejos y polvorientos tópicos tan sabidos. Y con tan grande polvareda, se nos ha perdido don Beltrán.

¡Lástima que se haya desaprovechado esta oportunidad para conocer a uno de los grandes protagonistas del mundo contemporáneo, como Pío IX (16-VI-1846-7-II-1878), el Sumo Pontífice que tiene el récord de permanencia en la cátedra de San Pedro, el Papa que, entre sus muchas realizaciones, después de que la Iglesia pasase cuatro siglos sin celebrar un concilio ecuménico, convocó el Concilio Vaticano I... Por cierto, no han contado que casi toda la documentación preparada para este Concilio tuvo que ser desarrollada en pontificados posteriores, porque el Vaticano I fue interrumpido contra la voluntad de los padres conciliares. El 20 de septiembre de 1870, en plena celebración del Concilio, el general Pelloux se acercó a las murallas de Roma con una columna, sin que nadie –porque nadie había– le saliera al encuentro. A unos cincuenta metros se detuvo, apuntó el cañón y consiguió hacer blanco sobre la Porta Pía, por cuya brecha hizo su entrada triunfal el general Cadorna. Frente a tanto ardor guerrero, Pío IX expidió un documento, en el que se podía leer: *Se aplaza* –esa fue la palabra, que no suspensión– el Concilio Vaticano I, *si-ne die, en espera de una época más oportuna y propicia*. Por entonces había muchos católicos en los Gobiernos de los distintos países, pero la pasividad de las naciones ante la ocupación de Roma fue casi unánime: sólo se registró la protesta del Presidente de Ecuador. Nada nuevo bajo el sol.

Caridad admirable

Como Pío IX había adquirido las virtudes en grado heroico –se ha demostrado en su proceso–, pudo hacer gala de una caridad admirable a la par que de una paciencia no menos extraordinaria, y siguió manteniendo buenas relaciones con el rey de Italia. Gracias a Pirri –historiador, no confundir con el gran jugador que fue del Real Madrid–, que publicó en cinco volúmenes su *Pio IX e Vittorio Emanuele del loro carteggio privato*, se puede co-



Un momento del Concilio Vaticano I. Ilustración de la época

nocer qué es eso del amor cristiano incluso a los enemigos. Como los reyes, además de corona, también tienen alma, a Pío IX le preocupaba la salvación eterna de Víctor Manuel, que los tronos siempre hay quien los ocupe. El rey y el Papa tenían algo en común: andaban los dos muy mal de salud. Al meterse el invierno de 1877 el Papa empeoró, y es que con los 86 años que tenía entonces no era para menos. Los heraldos del laicismo –una vez más, sin novedad bajo sol– pregonaron su inminente fallecimiento, pero como si les molestase que un Papa viejo y enfermo no se muriese ya de una vez. Pero había más, todavía, en el ánimo de los liberales italianos más radicales. Su agnosticismo era incompatible con la creencia de que *las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia*. Al fin y al cabo eran los herederos culturales de la generación liberal anterior, que en 1799 anunció en sus periódicos la muerte de Pío VI con este titular: *Pío VI y último*. Y claro, ahora no podían fallar, porque sin Estados Pontificios...

el fin de la Iglesia tenía que estar al caer. Pero las cosas son lo que son y no lo que nos gustaría que fuesen.

Todavía aguantó unos meses más. Justo para sobrevivir en 29 días al rey de Italia. Al saber que el rey se encontraba gravemente enfermo, Pío IX se ocupó personalmente de enviarle un sacerdote con el encargo de que le levantara la excomunión. Gracias a ello, Víctor Manuel pudo recibir los últimos sacramentos, que tanta falta hacen en ese trance, y pudo ser enterrado como cristiano. Lo que nunca se olvida, por muy incoherente que uno sea, es el carácter maternal de la Iglesia, y, como es sabido, a poco que uno se deje, las madres –y la Iglesia lo es– lo perdonan todo.

¿Y qué decir de la condena que hizo del comunismo años antes de que se publicara el Manifiesto Comunista de 1848? Ya comprendo que es mucho pedir un reconocimiento del carácter profético de esta condena, pero al menos, y ahora que ya nadie quiere ser comunista, se podía haber hecho

una mención de este tipo: *Pío IX nos aventajó en cien años, porque cuando se gestaba el comunismo ya las veía venir...* Por ejemplo. Es lo mínimo que podían hacer los intelectuales marxistas de Occidente integrados en el capitalismo vigente. Pero claro, resulta comprensible que los que ayer fueron marxistas y hoy se han vuelto liberales tampoco pueden hacer buenas migas con el Papa que condenó el liberalismo, o mejor con lo que ellos piensan que condenó en la encíclica *Quanta cura*, en 1864. Hace ya tiempo que René Remond escribió que el liberalismo también es una filosofía, un modo de comprender al hombre como ser autónomo que no admite ninguna ley de nadie, ni siquiera del Creador. Ése es el núcleo del magisterio de Pío IX. Menos mal que Pío IX, como además de muy santo tenía muy buen sentido del humor, habrá perdonado desde el Cielo, con una sonrisa, tanta pereza mental.

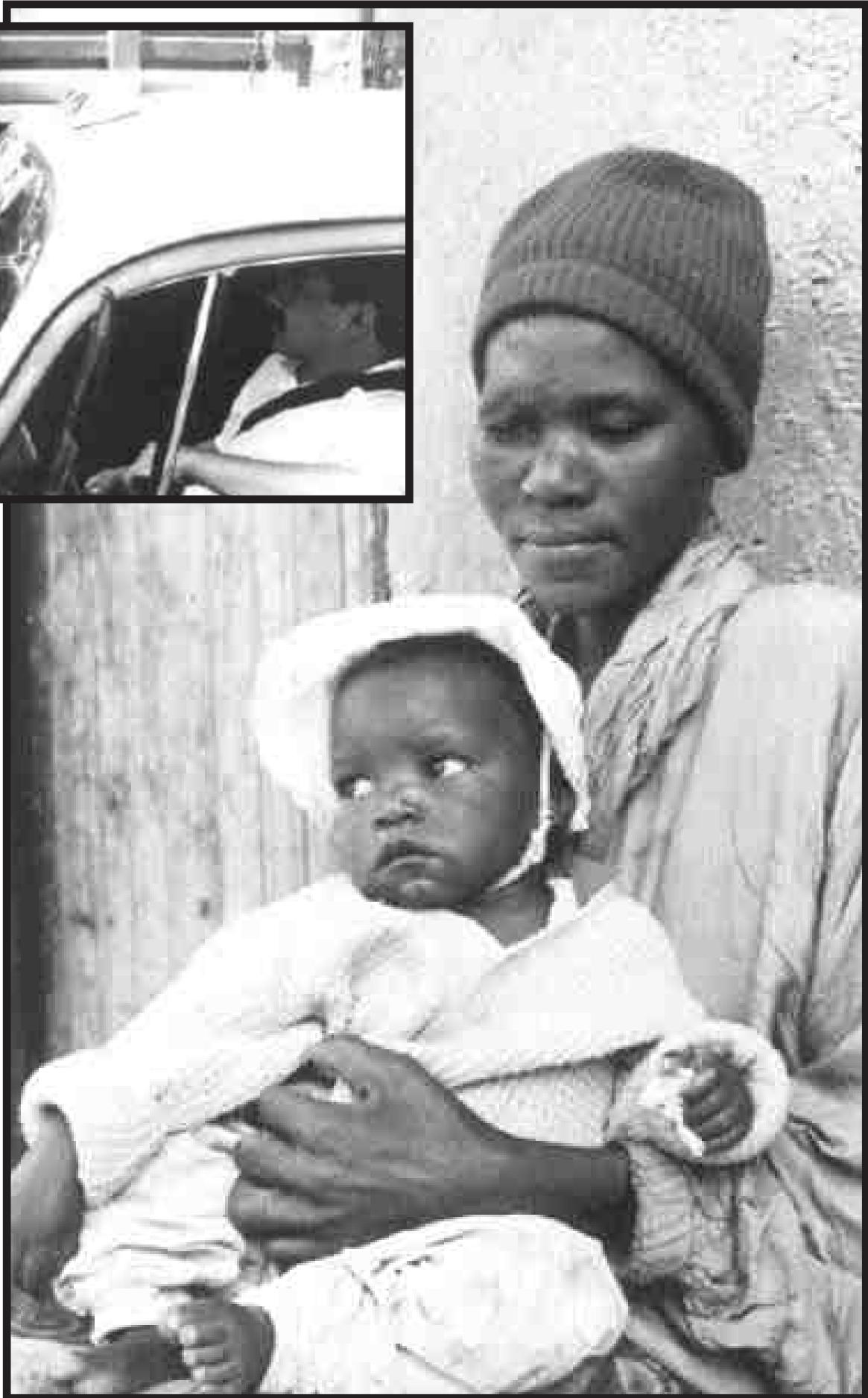
Javier Paredes

Los verdaderos problemas



Ya hemos vuelto todos, o casi todos, de las *imprescindibles* vacaciones de verano. Ya volvemos a ver en la tele, a escuchar en la radio y a leer en la prensa lo agobiadísimos que estamos todos, otra vez, de trabajo y de problemas. Pero, una vez más, parece que nos conviene a todos muy mucho recordar que lo que nosotros llamamos *problemas* nos daría vergüenza llamarlos así al lado de los que verdaderamente son problemas. Estas dos fotos que hoy vienen a esta página hablan por sí solas: Elisabeth Simango, de 25 años, está sentada a la puerta de su cabaña, en Porta Farm, en la periferia de Harare (Zimbabwe). Elisabeth apenas tiene para darle de comer a su hijo, y hace un mes le han descubierto el sida. En la otra foto, una criatura de 3 años, trata de llevar algún peso a casa, limpiando coches en México City. Es uno de los miles de mejicanitos que viven a la buena de Dios. ¡A los tres años de edad...!

Mirando nuestro propio ombligo, y encerrados en nuestro raquíntico mundo de egoísmo, corremos el riesgo de deformar la realidad y olvidar que, con lo que nos sobra a nosotros, podrían vivir dignamente millones de seres humanos de todo el mundo.





Aventura humana

El magisterio social de la Iglesia repite sin cesar que la familia constituye una dimensión fundamental de la sociedad. La familia, y es importante hoy especificarlo, entendida como la unión entre un hombre y una mujer necesariamente referida a los hijos y que puede ser reconocida pública y socialmente a través del contrato matrimonial. Es evidente que no todos comparten esta definición de la realidad familiar: los medios de comunicación social, en efecto, presentan normalmente parámetros sociales y culturales bien distintos. No obstante, creemos que es importante recuperar las razones antropológicas de la posición de la Iglesia, porque estamos convencidos de que a ese nivel es posible un diálogo, sobre cualquier cuestión y con todo el mundo, que se revele de una fecundidad inesperada.

Nuestro interés es antropológico. Queremos esbozar las razones por las que el pensamiento cristiano reconoce en la familia una dimensión fundamental de la sociedad, las consecuencias que de este principio se derivan, y los criterios de una adecuada relación entre la familia y el Estado. La familia, tal y como la define la Iglesia, goza plenamente de la posibilidad, por una parte, de concebirse como sujeto de derechos fundamentales. En efecto, las naciones de derecho y deber son, y no sólo desde el punto de vista de la teoría social y política, inseparables: quien es sujeto de derechos es, al mismo tiempo, sujeto de deberes. Cuando un hombre y una mujer contraen matrimonio, y en dicho gesto están realizando un acto de relevancia social, adquieren ante la sociedad una serie de derechos y de obligaciones (no sólo desde el punto de vista legal). Es evidente que dicho conjunto de derechos y deberes no es reconocido ni exigido por parte de la sociedad a una pareja de novios: el vínculo que hasta el momento existe entre ellos no es socialmente equiparable al matrimonio.

Si en el origen de una aventura humana, la de la convivencia entre un hombre y una mujer, o la del crecimiento de los hijos, no existe una certeza real, dicha aventura estará marcada por una trágica carencia.

Angelo Scola
en Humanitas

El reto de la fe



La historia de nuestro tiempo, de este último siglo y medio del segundo milenio cristiano que bien puede verse representado en esas personas de nuestra portada, que van y vienen, pero sin encontrarse, con muros a un lado y al otro y en medio de una gran explosión –sin duda también una gran luz que alienta la esperanza–, es la historia que abrazaron los dos grandes Papas beatificados, Pío IX y Juan XXIII. Es la historia del *ocaso del hombre y el reto de la fe*, como certamente el cardenal Ratzinger, hace años, tituló un espléndido doble artículo publicado en ABC. Se ha intentado estos días, en una bochornosa y descarada campaña, que ciertamente avala el juicio del cardenal Ratzinger, contraponer a la apertura y a la tolerancia, signos de la modernidad, que representaría el Papa bueno, la presunta intransigencia del Papa del *Syllabus*, que la reazaría y condenaría.

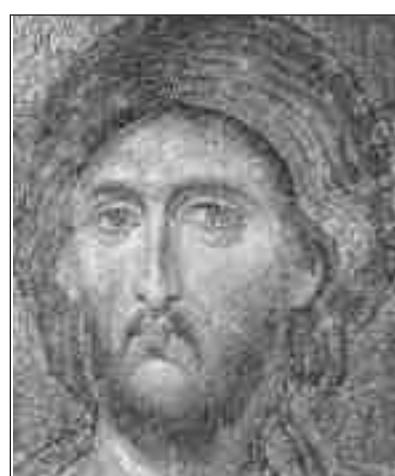
La aprobación por el Papa de la Declaración *Dominus Iesus*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe, que acaba de hacerse pública, *sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia*, vendrá a ser, para los fogoneros de la campaña, ¡*lo que faltaba!* *Marcha atrás en el camino ecuménico*, han pontificado en la inmensa mayoría de los medios de comunicación. ¿Se han molestado siquiera en leer el documento?, habría que preguntar en primer lugar. Pero no basta: el deterioro de lo humano, en un mundo sin duda avanzadísimo en cuanto a las cosas materiales se refiere –en realidad, por otra parte, un *primer mundo*, y cada vez más reducido y más envejecido–, es terriblemente desolador. El hombre contemporáneo está sin norte en el camino de la vida –el mencionado artículo del cardenal Ratzinger habla de *la droga y el terrorismo* como dos signos bien expresivos de ese *ocaso del hombre*–, y por tanto dañado en el centro mismo de su propia humanidad, la inteligencia y la voluntad, lo cual es tanto más dramático cuanto más se quiere ocultar con un culto al

cuerpo que lo deja aún más terriblemente vacío.

Este *ocaso*, sin embargo, no ha de llevar al lamento de los profetas de calamidades, sino que constituye un verdadero *reto* para la fe cristiana. Así lo afrontaron tanto Pío IX como Juan XXIII, cada uno con los matices propios de las circunstancias del momento en que vivieron y de su peculiar personalidad, pero ambos reflejando la luz de un mismo Sol, *unidos por la santidad*, como ha subrayado Juan Pablo II en la ceremonia de su beatificación. La Declaración *Dominus Iesus*, que el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe firmó en la significativa fecha del 6 de agosto, festividad de la Transfiguración del Se-

ñor, se muestra la Verdad que hace libres y que es el único camino de la unidad entre los hombres –*intolerable*, curiosamente, para quienes con más fuerza predicen esa *tolerancia* que ha fabricado los totalitarismos más atroces de la Historia, incluido el relativismo actual, que necesariamente lleva a la dictadura del poder (= el dinero)!–, al igual que el rechazo a Pío IX, a quien precisamente el propio Juan XXIII veneraba y deseaba ver elevado a los altares, no es otro que el rechazo a Jesucristo, por mucho que se quiera disimular apelando incluso, ¡qué sarcasmo!, a la caridad cristiana. ¿No es justamente la caridad, ante el *ocaso del hombre*, lo que está exigiendo el anuncio renovado de la fe en Jesucristo? ¿Por qué, entonces, ese rechazo, y por parte incluso de no pocos que siguen llamándose cristianos? Responde el propio Jesús, en su conversación con Nicodemo: *El juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz*. No es intrascendente, ni mucho menos, lo que añade a continuación: *porque sus obras eran malas*.

El reto de la fe está claro: recuperar al hombre en su misma humanidad, en su inteligencia y voluntad, sacarlo de las tinieblas de un mundo sin sentido. Esto sólo es obra de Jesucristo, el *Camino, la Verdad y la Vida*. Si así no fuera, decir que es un hombre maravilloso, o un gran profeta, resulta una completa burla a la memoria y a la inteligencia, con las lógicas consecuencias en el comportamiento de la voluntad. Si Cristo, que llega hasta la osadía de afirmar: *Sin mí no podéis hacer nada*, no es en verdad lo que dice ser, el Hijo de Dios hecho hombre en el seno de María, muerto por nuestros pecados, resucitado como primicia de nuestra propia resurrección y vivo y presente en su Iglesia *hasta el fin de los tiempos*, no puede ser, evidentemente, ningún ser maravilloso, sino un necio mentiroso, o un loco de atar. Al final, alejarse de Cristo y de la Iglesia es alejarse de la razón... y de la vida verdadera.



ñor, refleja también esa misma Luz que es el Señor Jesús, el único nombre que se nos ha dado a los hombres bajo el cielo en el que podamos ser salvos. A todos los hombres. También a los que aún no Lo conocen. Empeñarse, una vez conocida la Luz, en quedarse en la penumbra o, peor aún, en las tinieblas, no hace sino ratificar esa herida mortal de la memoria, de la inteligencia y de la voluntad del hombre contemporáneo.

El rechazo a este espléndido documento, que Alfa y Omega publicará íntegramente en su próximo número, para que los lectores juzguen con su propio criterio cristiano, y en el que, lejos de emitir condenas u obstaculizar

Clonación

El arzobispo de Madrid ha dicho en varias ocasiones que la clonación está prohibida por la ley de Dios. Sería interesante recordar un texto del doctor Gregorio Marañón: *Cuando se habla de que la ciencia ha fracasado como ideal humano y que este fracaso es una de las causas de la confusión que preside la encrucijada de la Historia, se comete un error de bulto; no es la ciencia como ideal, sino el ideal de la técnica lo que ha fracasado. Cuando el hombre ha tenido a su disposición, en el breve espacio de muy pocos años, técnicas prodigiosas para todo, se ha enterado, y sólo entonces, de que esas técnicas no sirven para resolverle nada fundamental; ni aun para darle una sensación de superioridad sobre el hombre de las edades anteriores, el que suponía que en ellas estaba la clave de su liberación de las miserias humanas. Pero esto no es decepción de la ciencia, o no debe serlo; sino motivo para dar a Dios lo que es de Dios, es decir, para renovar la categoría del pensamiento eterno e inacabable, y para dejar en su lugar al César, a la técnica, a lo que se toca y nos fascina con su poder material, pero que está vacío de sentido trascendente.*

Jesús Rojo Cano. Madrid



Una obligación de conciencia



bras es Mercedes Milá, al comparecer en público para defender, y defenderse, ante la audiencia que celebraba apoteósicamente, el 21 de julio pasado, que se había llegado al final del «Gran Hermano».

Lo primero que se le ocurre a cualquiera es que eso es una irresponsabilidad, sin más, de una desenfadada sin escrúpulos. Pero hay algo más que eso. Esa irresponsable es capaz, como nos ha demostrado, de mantener un infame fraude durante meses, y lograr con ello una exhibición de la degradación social que es posible cuando se abandonan los criterios que fundan la dignidad y el decoro de la conducta humana. Eso sólo es posible hacerlo con la complicidad de aquellos a quienes ofende. Ellos lo sabían, porque contaban con la docilidad a la que se prestarían (participantes y videntes) inertes, por su edad o su incultura, ante un reclamo tan fácil. Unos cuantos kilos de billetes. Los españoles que hayan sufrido ese bochorno y visto a sus hijos, no precisamente niños, esclavos de esa droga que les entontecía y vaciaba, no olvidarán nunca el nombre de quien se la ha suministrado. La falsificadora que ha creído poder engañar hablando de experimentos sociológicos.

Fernando Murillo. Madrid

A principio del verano escribí a Mercedes Milá una carta personal. No recibí ninguna contestación, lo que no me extraña en absoluto, ni yo lo pretendía. Sólo quería hacerle saber directamente lo que se le debía decir. Para entonces no se había producido el desplante retador al que me refiero en la carta de ahora:

«Cuando supe que habían dicho que el concurso era perjudicial para los niños, yo respondí: estamos en el buen camino». Con este preludio: «Cuando la Iglesia católica te ataca, significa que estás donde debes de estar». La autora de estas palabras es Mercedes Milá, al comparecer en público para defender, y defenderse, ante la audiencia que celebraba apoteósicamente, el 21 de julio pasado, que se había llegado al final del «Gran Hermano».

Respecto a esto quiero narrar un hecho que me causó fuerte y grata impresión. Cuando salía de la iglesia, se me acercó un hombre de mediana edad. Me indicó que era un camionero polaco, que había venido andando desde un polígono industrial, distante unos tres kilómetros, y que buscaba una iglesia para oír Misa (sólo Dios sabe cómo conseguimos entendernos, pues él hablaba en alemán, idioma del que yo no tengo ni idea). Le indiqué que en la parroquia en que estábamos ya no se celebraría otra Misa, así que le señalé otro pueblo donde podía oírla. Le advertí que tendría que desplazarse unos dos kilómetros más. Dijo que no le importaba y allá se fue. Aquel hombre me dio entonces una lección de fe que no olvidaré.

Cuestión de fe

Las vacaciones son un período de descanso, un cambio de actividad y de lugar que ha de elegirse con cuidado, pero no tienen por qué representar un abandono de las prácticas de piedad normales en una persona creyente.

Respecto a esto quiero narrar un hecho que me causó fuerte y grata impresión. Cuando salía de la iglesia, se me acercó un hombre de mediana edad. Me indicó que era un camionero polaco, que había venido andando desde un polígono industrial, distante unos tres kilómetros, y que buscaba una iglesia para oír Misa (sólo Dios sabe cómo conseguimos entendernos, pues él hablaba en alemán, idioma del que yo no tengo ni idea). Le indiqué que en la parroquia en que estábamos ya no se celebraría otra Misa, así que le señalé otro pueblo donde podía oírla. Le advertí que tendría que desplazarse unos dos kilómetros más. Dijo que no le importaba y allá se fue. Aquel hombre me dio entonces una lección de fe que no olvidaré.

Mª Carmen Álvarez. La Coruña

Sahara: la polémica interminable

Cuando escribía mi artículo sobre el laberinto del Sahara, publicado en julio pasado en *Alfa y Omega*, era bien consciente de la polémica que podía suscitar. Comprendo —y comparto en buena medida— la solidaridad con el dolor de una esperanza, siempre frustrada, que soporta desde hace 25 años esa parte del pueblo saharaui que escogió el exilio antes que someterse a la soberanía marroquí. Y si matizo: en buena medida, es porque, en definitiva, ese exilio fue consecuencia de una decisión política tomada por un grupo armado —el Polisario— que no tuvo demasiada delicadeza con las numerosas familias que arrastró hasta el oasis de Tinduf, ofrecido como hogar por la sensible dictadura argelina, enemiga de Marruecos. A este respecto, se pueden hacer muchas preguntas: ¿Por qué no se extienden las simpatías de la opinión pública a esa otra parte del pueblo saharaui que prefirió quedarse en su tierra? ¿No sufre también los rigores del desierto y, acaso, el dolor de haber renunciado a su soberanía? ¿Habrá que librarlo del dominio marroquí?

Lo que cuenta ahora son los inútiles esfuerzos de la ONU para cumplir con su compromiso de convocar un referéndum de autodeterminación, y la existencia de unos refugiados saharauis que confían en volver un día a su tierra. Y sería bueno precisar que estos refugiados no fueron expulsados por la Administración marroquí, sino que acompañaron voluntariamente a los guerrilleros del Polisario.

Manuel Cruz. Madrid

Gracias

Quiero expresar mi gratitud a la hermana que, desde *Alfa y Omega* (22 de junio), y antes en COPE, dio su mensaje de amor, aliento y esperanza a tantos hermanos nuestros a los que, ciertamente, acompañamos en el silencio de nuestras clausuras.

Gracias, hermana, me hiciste gozar inmensamente. Puedo asegurarte que estoy por completo de acuerdo contigo. Sigamos rompiendo el vaso de nuestras vidas a los pies de Jesús y ninguna vida nos será indiferente.

Una contemplativa



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

Ver oir... Y contar

Cumbre mundial ¿para qué?

José Francisco Serrano
pserrano@plandalfa.es

Se han reunido los señores de la tierra en la Cumbre de la ONU, desde la que, en glosada intervención humanitaria, descienden para traer al mundo el mensaje de la paz. **Marisa Cruz** adelantaba, en su información del diario *El Mundo*, el pasado 4 de septiembre, las cifras de la terna gubernamental: *Un total de 115 Jefes de Estado, 47 Jefes de Gobierno y cinco Vicepresidentes.* (...) Se trata de la cita diplomática de máximo nivel más extensa y más importante de la Historia, superando incluso la concentración de líderes internacionales que supuso la celebración, en 1995, del 50 aniversario de la creación de la ONU (...) Únicamente los Presidentes de Irak, **Sadam Husein**; de Libia, **Muamar Gaddafi**; y de Yugoslavia, **Slodoban Milosevic**, no han sido invitados a la Cumbre.

El Embajador de España ante la ONU, el periodístico **Inocencio Arias**, se apresuraba a glosar la reunión de familia, el día de la inauguración del magno acontecimiento, jueves 7 de septiembre, con un amplio artículo de opinión titulado *La Cumbre del milenio: ruido y nueces*, que concluía con la siguiente pregunta: *Si la Cumbre sirve, como pretenden los bien pensantes, para reducir, en 15 años, a la mitad el número de los que pasan hambre en la tierra y la ONU se dota de un mecanismo más ágil para apagar los fuegos sangrientos del mundo, podríamos concluir que el ruido ha sido discreto y aceptable, y las nueces no simbólicas, sino provechosas para la Humanidad. ¿Quién tiene la palabra? Lo han adivinado: los Gobiernos.*

Algo más que palabras, sujetos y verbos concatenados, eran los acordes de las intervenciones de los Presidentes del continente africano. Los periodistas del diario *El País* desde Nueva York, **Enric González e Isabel Piquer**, recogían los siguientes testimonios en su información del viernes 8 de septiembre: *Liderados por el Presidente de Suráfrica, Thabo Mbeki, los representantes de las diversas naciones africanas denunciaron el estado de miseria y desamparo de sus poblaciones, cuya gran mayoría vive con menos de 200 pesetas al día. «Los pobres del mundo esperan a las puertas de las confortables mansiones que ocupan reyes, reinas, presidentes y ministros que tienen el privilegio de acudir a esta cumbre», dijo Mbeki. El Presidente de Zambia, **Frederik Chiluba**, pidió el perdón de la deuda externa para las naciones más desfavorecidas, y el líder de Ghana, **Jerry Rawlings**, acusó a los países ricos de corromper su continente. «Por cada dólar corrupto que se guarda en los bancos occidentales, muere un niño africano», dijo Rawlings.*

Por último, en este elenco de gritos del silencio, nos sirve el ejemplo que recoge el correspondiente del diario ABC, **Alfonso Armada**, en su crónica, ya conclusiva, del sábado 9: **René**

Preval, Presidente de Haití, uno de los países más pobres del planeta, se preguntó, ante la Cumbre del milenio, «¿cuál es el valor de poner un pie en Marte cuando hay hambre en muchas regiones de la Tierra?» La mayor concentración de Jefes de Estado de la Historia estos tres días de septiembre en Nueva York se saldó con: un respaldo unánime al papel y valor de las Naciones Unidas, la necesidad de reformar a fondo las misiones de paz para que sean eficaces, la idea de que causas económicas y sociales alimentan muchas guerras civiles de nuestra era y la frontera del 2015 para reducir a la mitad los más de 500 millones de personas que ganan

tinadas a consolidar el respeto del Derecho internacional y a limitar los armamentos.

La segunda tarea de la ONU es la de promover el desarrollo. Hoy todavía, una parte importante de la población mundial vive en condiciones de miseria que son una ofensa a la dignidad humana. (...) La situación exige, por tanto, una movilización moral y financiera, que comprenda objetivos precisos para lograr una disminución radical de la pobreza, entre los cuales están: la cancelación de la deuda de los países pobres según modalidades más incisivas, una renovación de la ayuda al desarrollo y una generosa apertura de los merca-



Ventura y El Burladero, en La Vanguardia

menos de 190 pesetas (un dólar) al día.

Y, por más que nos empeñemos en leer la letra pequeña de las informaciones aparecidas en los diarios españoles, hay una voz, que clama no en el desierto sino en el acuerdo internacional de las naciones, que es la voz del Evangelio, de la diplomacia de la Verdad y del mayor ejército de hombres y mujeres que trabajan entre el barro de la miseria del nuevo Down Jones de la pobreza mundial, que no ha tenido eco en nuestras imprentas. El cardenal Secretario de Estado, **Angelo Sodano**, según se puede leer en el diario italiano *Avvenire*, en su edición del 10 del presente mes, dijo en su intervención: *La primera tarea de las Naciones Unidas es la de mantener y promover la paz en el mundo. Era éste el objetivo principal de los fundadores de la Organización y permanece actual (...) Con demasiada frecuencia, todavía, la guerra enluta y hace sufrir a los pueblos. Frente al aumento de los conflictos, en particular de las luchas civiles y étnicas, la ONU tiene el deber de intervenir en el marco de la Carta para obtener la paz (...) Tiene que desarrollar sus capacidades de diplomacia preventiva. La Santa Sede aprobará siempre las iniciativas a favor de la paz, entre otras las des-*

dos. Además, se deben lanzar programas para que el progreso social vaya a la par del crecimiento económico. (...)

La tercera tarea de las Naciones Unidas es la de promover los derechos humanos (...) El combate por los derechos humanos no terminará jamás. Citaré aquí la defensa del primero de ellos, el derecho a la vida, tan a menudo puesto en peligro. (...) Es necesario reafirmar que los derechos humanos no son creados ni otorgados por nadie, sino que son inherentes a la naturaleza humana. Según la Santa Sede, la ley natural, inscrita por Dios en el corazón de cada ser humano, es un denominador común a todos los hombres y a todos los pueblos. Es un lenguaje universal que todos pueden conocer y sobre la base del cual se pueden entender los pueblos. (...)

Una cuarta tarea de la ONU es la de garantizar la igualdad de todos sus miembros. En este sentido, son necesarias ciertas reformas, para adaptar su estructura a las realidades actuales y reforzar la legitimidad de su acción. Es preciso que la ONU sea plenamente representativa de la comunidad internacional y no parezca dominada por algunos. (...) Sabiduría de veinte siglos de Historia...

Entrevista a don Jesús González Prado

Cuando se trabaja por Dios, todo compensa

Corría el año 1957 cuando, siendo obispo don Leopoldo Eijo y Garay, éste pensó que hacía falta en la diócesis una Oficina de Prensa e Información. Tan sólo dos años después la Oficina ya estaba en marcha. Entre tanto, y antes de embarcarse en esa aventura, don Jesús González Prado marchó a Italia para prepararse como periodista y terminar allí sus estudios. Nos cuenta cómo fueron los inicios de lo que hoy es la Delegación de Medios de Comunicación Social de la archidiócesis de Madrid



Benjamín R. Manzanares

Siempre tuvimos mucha autonomía, y monseñor Casimiro Morcillo, el primer arzobispo de Madrid, alentó y facilitó mucho nuestra tarea. Se contó con la colaboración de sacerdotes y seglares, y andábamos muy mal de medios económicos. Aunque eran malos tiempos, se hizo una tarea bastante eficaz, nos confiesa. La clave es-

taba en que todos los medios de comunicación de las diócesis estaban muy unificados; y gracias a eso, las radios y la televisión recurrían a nosotros.

Don Jesús fue, durante 15 años, director de la Agencia Prensa Asociada, del Episcopado. Compara las publicaciones de la Iglesia de hoy con las de entonces, y reconoce que se ha mejorado mucho en calidad, pero confiesa que se

ha empeorado mucho en tiradas y en número de títulos, ya que hay muchos menos. Respecto a la informática o a Internet, afirma que la Iglesia no se ha quedado atrás, ni mucho menos; y ahora está de lleno entrando en el mundo de la televisión.

Este pionero periodista de nuestra diócesis está agradecido al actual cardenal arzobispo de Madrid, ya que es la primera vez que el obispo de

la diócesis se toma tan en serio los medios de comunicación social, proveyéndolos de dos cosas fundamentales: de personas y de medios.

Periodistas católicos

Para don Jesús, un problema fundamental de la Iglesia es el de la presencia y la acción de los católicos en los medios de comunicación. Es algo que no hemos logrado. Yo, desde hace más de 30 años, estoy en la Unión Internacional de Prensa, he formado parte del Consejo de Dirección de la Unión Internacional, y no hemos conseguido la integración de periodistas españoles en la UCIP. Para conseguirlo, lo más importante es la unidad.

En el Concilio, estuve como periodista, y recuerda con emoción algunos momentos vividos: la muerte de Pío XII en Roma, la elección de Juan XIII, de Pablo VI, de Juan Pablo I. Han cambiado mucho los tiempos. El Concilio Vaticano II ha marcado mucho la vida de la Iglesia, dice. Nunca se me podrá olvidar la inauguración del Concilio y la entrada de Juan XXIII en la basílica de San Pedro, el espectáculo impresionante de los cerca de 2.500 obispos juntos. Eran conscientes de estar viviendo un hito en la historia de la Iglesia.

Este sacerdote madrileño, nacido en Antón Martín, concluye con sencillez: En realidad, cuando se trabaja por Dios, todo compensa.

Ahora se jubila, dejando a las nuevas generaciones la antorcha. Y lo hace con el gozo de haber servido al Señor en una tarea tan importante como la de comunicar. Está deseando volver a repasar su querido griego, reanudar sus lecturas y colaborar con aquél que le necesite.

El asesinato del primer obispo de Madrid Alcalá

Hacer historia y justicia

Diego Blázquez de Yáñez nos rememora, en su último libro documental, aquel dramático Domingo de Ramos de 1886 que conmocionó al pueblo madrileño: el asesinato de monseñor Martínez Izquierdo, obispo de la recién creada diócesis de Madrid-Alcalá. El método elegido por este profesor y periodista para indagar en lo acontecido es el seguimiento de la prensa madrileña. El Progreso llegó a publicar las cartas del autor del crimen y la de sus hermanos, que intercedían por él.

El autor de *El asesinato del primer obispo de Madrid-Alcalá* saca también del olvido no sólo a este gran obispo mártir –cuyo nombre, por desgracia, hoy día,

es para muchos poco más que una calle–, sino también la atormentada persona de su asesino, el presbítero Cayetano. El autor deja al lector que juzgue la verdadera responsabilidad real del pobre Galeote, alma atormentada, que acabó sus días en un manicomio.

Las páginas de este libro –editado por Beturia Ediciones– están llenas de documentos, artículos, distintos tipos de cartas. Blázquez de Yáñez enmarca, a lo largo de las 342 páginas de su libro, este triste suceso dentro de su contexto político de la Restauración reinante, y de su contexto social y cultural.

B.R.M.



La voz del cardenal arzobispo

El futuro es de los que aman a Dios

Bajo nuevos signos de esperanza: con este título, tan expresivo y elocuente, reanuda nuestro cardenal arzobispo sus exhortaciones semanales. En ésta, dice:



Jóvenes de todo el mundo, ante la Plaza de San Pedro, en Roma

Comienza el nuevo curso 2000/2001 bajo los signos de la esperanza. Estoy seguro de que se podría caracterizar de otro modo el trasfondo de la realidad social y eclesial que rodea la vuelta al colegio y al trabajo, la reanudación de la vida familiar en las condiciones habituales del día a día, y los nuevos planes y proyectos de futuro con que se suele responder al envite de un nuevo período de estudios, de tarea profesional o de compromisos personales. Es más, a nadie extrañaría, con la memoria de la ola terrible de atentados de la banda terrorista ETA todavía fresca, el que se empleasen otros tonos más sombríos y preocupantes.

Y, sin embargo, son más luminosos y vigorosos los signos de la esperanza que nunca defrauda. Es más, brillan con tal esplendor en la más viva actualidad de la Iglesia y de nuestra sociedad, que hacen palidecer los más ominosos y crueles de las fuerzas del mal y de la desesperación. Incluso me atrevería a sostener que lo que los signos de esperanza de este verano ardiente del año 2000 contienen y expresan es esa fuerza divino-humana con la que se puede vencer –y serán vencidas– todas las apuestas y todas las campañas del odio y de la muerte: a saber, la de la vigenzia operante de la gracia de Jesucristo y de su Evangelio.

Y no me refiero, en general, a ese signo de esperanza indestructible, permanente y permanente, que atraviesa todas las etapas de la Historia desde hace dos mil años: el de la cruz gloriosa de Jesucristo, de su Pascua nueva y eterna, presente de forma encarnada y visible en la Iglesia, que la testimonia y celebra sacramentalmente, constituyéndose así ella misma en *el signo elevado entre las naciones* y como un sacramento o *signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*, tal como la definen los Concilios Vaticano I y II. No, me refiero más bien a la forma concreta de cómo ha sido vivido y presentado el testimonio de la presencia salvadora de Jesucristo a través de la comunión de su Iglesia en la Humanidad del año 2000 por los jóvenes de todo el mundo, junto al Papa, en la ya inolvidable XV Jornada Mundial de la Juventud.

Hay nueva Humanidad

En esos días del 15 al 20 de agosto se pudo ver, sentir y palpar en Roma de un modo evangélicamente juvenil cómo Jesucristo, viviente en la Iglesia, es signo de esperanza para el mundo. La escucha y meditación de su Palabra, la celebración del encuentro sacramental con Él en los sacramentos

de la Penitencia y de la Eucaristía, el diálogo íntimo con su Persona en la oración compartida de largos silencios y de alabanzas jubilosas... trenzaron en el vínculo de una singular comunidad a más de dos millones de jóvenes. Era el Sí de la juventud del siglo XXI a Jesucristo, era su Sí a la vida del Evangelio, que afloraba por todos los espacios, incluidos los más terrenos, de aquella convivencia tan colosal en los números y tan sencilla y tan alegramente contagiosa y humana en su estilo y espíritu. Finalmente, solidaria e irradiando amor –del de verdad– en una Roma calurosa y atónita. Se podría esperar –se puede esperar– de los jóvenes de la Vigilia y de la Eucaristía de Torre Vergata, unidos estrechamente, con un entusiasmo gozoso y sin mentiras, al sucesor de Pedro, a Juan Pablo II, que les entregaba el Evangelio y les invitaba a responder a la llamada de Cristo a corazón abierto, que hay nueva Humanidad, que nuestro presente y el futuro es de los que aman a Dios. La siembra del amor –el trigo– va a ser mucho más fecunda que la siembra del pecado y del odio –la cizaña–.

Los jóvenes de todas las diócesis de España –y ¿cómo no? incluidos los nuestros, los de la Provincia Eclesiástica de Madrid, y en gran número– estuvieron allí: entre todos unos cien mil. Implicados con lo que ocurría, como protagonistas incansables y activos, participando a fondo en aquella gran experiencia y testimonio universal de comunión eclesial que estaba siendo y significando para la Iglesia y el mundo la XV Jornada Mundial de la Juventud con el Papa. Ellos, acompañados de sus sacerdotes, de sus educadores y amigos, y no en último lugar de sus obispos, nos condensaron para nuestras comunidades –para todas nuestras Iglesias particulares– y para nuestra sociedad, con el vigor espiritual y apostólico sentido en Roma, ese testimonio de lo que alguien ha llamado *la Iglesia joven* del año 2000: el de que Jesucristo, viviente en su Iglesia, es también la fuente de esperanza para España y sus jóvenes generaciones. Ellos son la nueva juventud, la que va a abrir los nuevos caminos del respeto y servicio al hombre, a la persona, imagen de Dios –especialmente contemplada y atendida en el más necesitado–, y de la convivencia fraterna en un nuevo y prometedor futuro que nada ni nadie nos debe arrebatar.

¡Sí, podemos comenzar el curso bajo signos nuevos de la inmarchitable y definitiva esperanza, la de Jesucristo resucitado, la que no fracasa! Confío a la Virgen María, Madre de la Almudena, alba y aurora de la evangelización, la fecundidad eclesial y pastoral de la

siembra de los días de la Roma del Jubileo de los Jóvenes y la riqueza humana y cristiana de su frutos entre toda la juventud de Madrid y de España, os saludo y bendigo con todo afecto en el Señor

+Antonio M^a Rouco Varela

Conferencia sobre el Patrimonio de la Iglesia, en el IV Congreso Europeo de Guías de Turismo

Síntesis de fe y cultura



Con ocasión del IV Congreso Europeo de Guías de Turismo, celebrado este año en Santiago de Compostela, el padre Bernard Ardura, de la Orden Premonstratense, Secretario del Consejo Pontificio de la Cultura, pronunció una conferencia bajo el título: *El desafío de la visita turística guiada en los lugares religiosos de Europa*. Su ponencia supuso una seria reflexión acerca del significado de la peregrinación y sus relaciones con la visita turística, que constituye una gran responsabilidad para los guías que acogen a gente llegada de todos los rincones del globo. En vísperas de la Jornada Mundial del Turismo, nos parece una reflexión muy sugestiva y práctica.

A pocos kilómetros de las murallas de Roma, el historiador nos podría mostrar un muro, cercano a la Via Appia, en el sitio llamado *Ad Catacumbas*, en el cual, en un lugar ligado a la memoria de Pedro y Pablo, algunos visitantes han dejado en la segunda mitad del siglo III y a comienzos del IV algunos centenares de *graffiti* con los cuales invocaban la intercesión de los dos Apóstoles. Uno de estos devotos afirma ser ciudadano de Benevento, otros dos, quizá africanos, piden una buena navegación; pero la mayor parte son probablemente de la Urbe. Iban de visita a la Via Appia, especialmente el 29 de junio, día de la conmemoración conjunta de Pedro y Pablo en Roma. Éstos son los primeros testimonios de peregrinos cristianos, evidentemente enmarcados en el desarrollo del culto a los mártires, donde la santificación del tiempo y del espacio se implican mutuamente.

La peregrinación a Jerusalén y Tierra Santa es una práctica cristiana muy antigua. Lo confirma el famoso *Viaje de la Beata Egeria*, que reproduce la peregrinación que hizo, Biblia en mano, desde la Pascua del año 381 a la del 384. Muy pronto los cristianos se llegaron a las tumbas de los mártires, y especialmente a Roma, a las de Pedro y Pablo, a partir del siglo III, y sobre todo a partir de la construcción de la basílica Vaticana, por obra de Constantino a principios del siglo IV. Después, los cristianos veneraron los sepulcros o las reliquias de otros santos, especialmente los mencionados en los evangelios, como por ejemplo Santiago, aquí en Compostela, o Marta, María Magdalena y Lázaro en Provenza,

los fundadores de una Iglesia particular, o iniciadores de un amplio movimiento religioso, como san Martín de Tours en Francia, o san Benito en Italia, san Cirilo y Metodio en Europa Central, san Nicolás en Italia, san Bonifacio en Alemania y Países Bajos, san Patricio y san Columbano en Irlanda, etc.

En la Edad Media, la condición del peregrino es muy especial. El peregrino es un personaje muy considerado, porque su mismo peregrinar se asimila a un estado de vida cercano a lo que hoy llamamos la vida consagrada, si bien este compromiso espiritual se limita a un cierto período de la vida: algunos meses o años.

Guía turístico y monumentos religiosos

¿Qué espera la Iglesia de los guías turísticos en el plano cultural y en el modo de presentar los monumentos y el conjunto del patrimonio religioso?

En Europa, asistimos a una sensibilización creciente respecto al patrimonio religioso histórico-artístico, que, más allá de la simple protección de éste, se propone presentar a los turistas, cada vez más numerosos, la memoria de la que este patrimonio es portadora, la intención de su creador, y su significación profunda, que lo lleve a redescubrir el hondo significado del mensaje transmitido por el genio ar-

tístico, creador de la obra. El patrimonio cultural religioso no puede reducirse nunca meramente a una cosa de interés artístico e histórico, sino que invita a quien la contempla a entrar en la *experiencia cultural religiosa* que está en su origen.

Su interés religioso nunca se presenta como *valor añadido* a su interés cultural, sino que está íntimamente ligado a él. La fe lleva necesariamente a una visión del mundo, y esta visión se despliega en una cultura. La visita guiada que se ofrece a los turistas tendrá que inscribirse en la lógica de este hecho. El papel pedagógico de los guías turísticos es hoy tanto más necesario cuanto que muchos de nuestros contemporáneos no poseen las bases elementales de cultura religiosa y de cultura general para captar fácilmente el mensaje del patrimonio religioso y saborear su belleza propia, que supera incluso su estética, fruto —como ha dicho Juan Pablo II— de una síntesis armoniosa entre la fe cristiana y el genio de los pueblos. Desde esta perspectiva, parece deseable promover y animar un cierto número de propuestas:

El patrimonio cultural religioso no puede reducirse a una cosa de interés artístico e histórico

- introducir la pastoral del turismo y del tiempo libre y la catequesis a través del arte, entre las actividades específicas habituales de las diócesis;
- idear itinerarios de devoción en una diócesis o en una región, siguiendo el entramado de lugares de la fe;
- hacer de las iglesias lugares abiertos y acogedores, resaltando los elementos, algunas veces, modestos pero significativos;
- prever una pastoral de los edificios religiosos más frecuentados; y publicar documentos simples y claros elaborados por los organismos competentes;

● crear organizaciones de guías católicos, capaces de ofrecer a los turistas un servicio cultural de calidad animado por el testimonio de la fe;

● crear y desarrollar los museos de Arte Sagrado y de Antropología Religiosa, uniendo el interés por la fe y por la historia, evitando que los museos se conviertan en depósitos de objetos muertos;

● suscitar la formación y la multiplicación de fondos, incluso de bibliotecas, especializadas en el patrimonio cultural, cristiano y profano.

Bernard Ardura

Monseñor García-Gasco, arzobispo de Valencia, a *Alfa y Omega*:

Peregrinos,



Monseñor García-Gasco dialoga con nuestro redactor

no turistas

En plena XV Jornada Mundial de la Juventud, hable con monseñor Agustín García-Gasco, arzobispo de Valencia, acerca de lo que aquellos días estaban suponiendo para los jóvenes

Benjamín R. Manzanares

¿Qué es lo que más le está impresionando de estos días?

Impresiona la fuerza de convocatoria del Santo Padre. La Jornada de la Juventud nos ha dado a todos la esperanza de saber que, cuando convocas a los jóvenes a una cosa seria y bien organizada, ellos responden. Con estas convocatorias los jóvenes no sólo se van conociendo entre ellos, sino que van viendo cómo es posible la evangelización. Experimentan que no están solos, que son muchos, y que, si realmente quieren empeñarse, pueden conseguir muchas más cosas. Eso va cayendo en los jóvenes y se genera una esperanza.

¿Cómo vivió personalmente el haber presidido la celebración eucarística en el Circo Massimo el pasado 17 de agosto?

Parecía como si aquella semilla de los mártires fuera la misma que había hecho brotar a esta juventud que estaba con un testimonio tan abiertamente sacrificado. En la misma Eu-

caristía como sacrificio, ellos estaban presentando también su sacrificio personal. En medio de esa multitud se hizo un silencio abrumador en el momento en el que levanté la Sagrada Forma, haciendo la Cruz. El sitio estaba muy bien escogido para hacer memoria de los mártires, algo que el Santo Padre ha querido. En estos momentos de dificultades a la hora de profesar la fe, debido también a la cultura envolvente, hay que saber que mayores dificultades tuvieron ellos.

¿Cómo ve el itinerario de estas Jornadas Mundiales de la Juventud?

La espiritualidad va siendo cada vez más profunda. Al final ha ido cayendo que la meta es una, Cristo. Cuando solamente es una *movida*, y no se da este encuentro en el marco de la Palabra, se queda en un encuentro tan vacío, que al final casi no merece la pena. El joven ha ido captando la espiritualidad que se le ofrecía.

Era impresionante el silencio durante el *Via Crucis*, o en las confesiones. ¿Es ésta la verdadera juventud, que busca algo, y no la que nos venden los medios de comunicación?

Sí. Acertó el Papa con la pregunta que nos hizo a todos: *¿Qué habéis venido a buscar?* Esta pregunta les puso a todos en actitud de decir: *¿Qué van a ser para mí estos días?* La respuesta: *Jesucristo es el que buscáis, pero Jesucristo sale a vuestro encuentro y a Dios lo encuentra el que lo busca.*

Fue muy interesante el testimonio personal de lo que había significado en su vida, desde niño, creer en Jesucristo. Tenían sus palabras un tono de confidencia contagiosa.

Muchos creían que el Papa no llegaría a esa cita, y sin embargo... Tras haber estado tan cerca de Juan Pablo II, ¿cómo le ha visto?

Con una claridad y con una fuerza que parecía tener delante al Papa de hace 15 años. Impresiona el esfuerzo que hace. Su liderazgo espiritual hace que el Papa sea también consciente de que, lo que tiene delante, le está exigiendo el poner todo su esfuerzo para poder responder adecuadamente a lo que esperan de él: una Palabra que motive, entusiasme y conforta. El Papa se crece delante de la gente. No porque sea algo estudiado, sino que le nace del mismo deseo que tiene de comunicar y de transmitir lo que lleva dentro: la fe en Jesucristo; y del querer hacer que los demás, viviendo esa fe, puedan ser capaces de vivir un mundo mejor. El Papa siempre muestra cómo la fe tiene que ser operativa, solidaria, y comprometida con los demás, rompiendo las barreras de la incredulidad de los otros. Tiene un entusiasmo y una esperanza en que la

fe puede hacer realmente ese cambio en la persona, que él mismo se encardece y crece.

En Valencia tienen la suerte de albergar la extensión nacional del Instituto Juan Pablo II sobre la Familia, de la Universidad Lateranense...

Sí. Se trabaja en una pastoral familiar en defensa de la familia, en todos sus aspectos y etapas, preocupándose por las políticas familiares, y evitando las leyes que han querido equiparar la familia con cualquiera de las uniones vivenciales. También con motivo del aborto, hubo un movimiento de firmas. En estos momentos queremos hacer una especie de red de 5 centros de mediación familiar. Es una sugerencia del Consejo de Europa, y hemos logrado preparar un Máster para ir capacitando personas que, realmente, puedan ejercer esta tarea de mediadores familiares. También este curso empezará un *Instituto de Derecho Canónico*, que depende también del Laterano, con el fin de poder preparar a seglares para los conflictos matrimoniales, y para que los sacerdotes y laicos que quieran logren el mejor conocimiento de la norma canónica.

El liderazgo espiritual del Papa le está exigiendo poner todo su esfuerzo para responder adecuadamente a lo que esperan de él

«Había que salvar una vida humana»

Soy profesora de Ciencias Naturales. Quiero compartir con vosotros una experiencia que tuve hace unos años. Dentro del Programa de mi asignatura, en Enseñanzas medias, tengo que explicar la reproducción humana. No puedo olvidar la consigna del Papa, que tanto nos insiste en propagar y difundir la cultura de la vida, la civilización del amor, frente a la cultura y civilización de la muerte. Al explicar esta parte de la Fisiología humana, intento dejar claro a mis alumnos que el aborto es un atentado contra la vida de una persona totalmente indefensa e inocente.

En una de las clases donde hablé de esto (Segundo de FP), al acabar, las chicas protestaban. No querían admitir lo que dice la Medicina. Se negaban a aceptar que había vida humana en los primeros meses. Me parecía que toda la clase opinaba igual, que no habían servido de nada mis esfuerzos por hacerles comprender. Salí decepcionada y contrariada por estos jóvenes que hacían oídos sordos a la evidencia.

Pasados unos meses, una alumna de ese grupo dejó de venir a clase. Al preguntar a sus compañeros el motivo, me dijeron que estaba enferma. No di más importancia al asunto, pero a los quince días, al acabar las clases, vino a verme. Quería hablar conmigo. Me extrañó, pues yo no era la tutora de ese grupo.

Nada más quedarnos a solas, empezó a llorar. Traté de tranquilizarla, dejando que se desahogase y ayudándola a que me contase lo que la preocupaba. Poco a poco, entre sollozos, fue contando: Estaba embarazada. Todos los que la rodeaban: padres, hermanos, amigos, novio, la familia de éste, todos querían que abortara. Ya habían pedido cita en una clínica abortista de Barcelona. Ella me decía: *Yo no quiero hacerlo, pero me están confundiendo las ideas. No tengo argumentos para rebatirles a todos. Sé que usted*

puede ayudarme a afianzarme en mis ideas, porque usted lo tiene claro y yo lo vi cuando usted nos habló en clase.

Os podéis imaginar mi emoción y alegría al oírla: ¡*Aquella clase...!* Pedí luz al Espíritu Santo interiormente. Tenía que hablar Él por mí. Había que salvar a una vida humana en peligro... Claro que la consolé, la alenté a tener el niño que ella quería tener y tenía en sus entrañas. Claro que había soluciones. Si no se querían casar, porque eran muy jóvenes, no importaba. Lo importante era el niño. Si no lo podía educar o mantener, había medios para darlo en adopción. Y si la familia se oponía, también había instituciones donde la atenderían a ella y al niño... A ella se le iluminaban los ojos, se empezaba a esbozar una sonrisa en su rostro... ¡Podía tener a su hijo! Sus ideas se iban aclarando. Quería tener a su hijo y ya nadie lo impediría. Yo le insistía: *Si te dicen tal...* Pero ella ya estaba segura: *Sí, Isabel, ya lo tengo claro. Ya no me van a confundir más. Además, sé que tú me vas a ayudar.*

Se marchó. Seguí de cerca lo que le iba pasando. La llamaba a menudo. Pero ya



A ella se le iluminaban los ojos... ¡Podía tener a su hijo!

no hizo falta aclararle más las ideas. Yo rezaba, con muchísima fe, pidiendo al Señor que la iluminase y fortaleciese... Y tuvo a su hijo. Un niño precioso. Fui a visitarla, claro... No sabía muy bien qué me diría su madre. Recuerdo que iba con miedo. Pero aún me esperaba otra alegría inmensa: Su madre, al verme, empezó a llorar y a agradecerme que hubiera estado al lado de su hija en aquel momento en que a todos se les oscureció el camino a seguir. Aún recuerdo, llena de emoción, cuando el niño cumplió dos años, cómo su madre me decía, llorando: ¡*Cómo podremos pagarle lo que hizo...!* ¡Cuando pienso que este niño, al que quiero

con locura, no viviría si no fuese por usted...!

Estoy bien pagada con la alegría inmensa de haber cumplido con mi deber de cristiana, desde mi profesión de educadora. Saqué una gran lección. Nunca más me he dejado llevar por las primeras impresiones ante las reacciones de los alumnos por lo que explico. Sé que tengo que decir la verdad. Da igual cómo reaccionen, siempre queda algo. Yo tengo que sembrar, sembrar... Dios sabrá cuándo y quién recogerá los frutos. Eso no me importa.

Isabel Santos
Publicado en la revista
Hogar de la Madre

XXIV Domingo del tiempo ordinario

Ganar la vida

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: *¿Quién dice la gente que soy yo?* Ellos le contestaron: *Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.*

Él les preguntó: *Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*

Pedro le contestó: *Tú eres el Mesías.*

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y empezó a instruirlos: *El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.*

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro: *¡Quítate de mi vista, Satanás! Tú piensas como los hombres, no como Dios.*

Después llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: *El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el Evangelio, la salvará.*

Mc 8, 27-35

veces, por lograrlo, es capaz de vender su alma al diablo!

La tentación de la propia glorificación acosó también a Cristo desde el inicio al final de su vida. Lo tenía muy fácil: era el Hijo de Dios, como le recuerda el diablo en el monte de las tentaciones. Y al Hijo de Dios le corresponde la gloria, el honor y el poder. Esta tentación le acecha de nuevo, en Cesarea de Filipo; le viene de la mano de Pedro, que acaba de reconocerle como Mesías. La rapidez con que Jesús explica

con toda valentía –no sólo claridad, como traduce la versión litúrgica– en qué consiste ser el Mesías, revela que la confesión de Pedro necesitaba explicación. Jesús aclara en qué sentido es el Mesías y anuncia por

ver con las ideas de los hombres –de entonces y de ahora–, que concuerdan poco con los planes de Dios. La reacción de Pedro no se hace esperar: le increpa y le recrimina. Pedro sugiere a Jesús salvar su vida. Y Jesús le rechaza como si se tratara del mismo Satanás.

Dice el texto que la reprensión a Pedro se hizo *de cara a los discípulos*. Pedro no era una excepción en la comprensión del mesianismo fácil, de corte político, reducido a meras expectativas humanas. Tampoco Pedro fue excepción en el deseo de salvar la vida cuando llegó la hora de la Pasión, pues todos los apóstoles huyeron dejando solo al Maestro. Jesús, vuelto a los discípulos, habla en realidad a la Iglesia –el conjunto de *la multitud con sus discípulos*– proclamando abiertamente las exigencias de su seguimiento. Y lo hace desde su misma experiencia de prueba y tentación, es decir, hecho solidario con el hombre probado y tentado de gloria y de poder. Por eso, las últimas palabras de Cristo no poseen retórica, ni adulan, ni encubren la verdad: son luz y sabiduría divinas.

Jesús propone el camino para salvarse de sí mismo y del engaño que todo hombre porta consigo cuando piensa que la salvación está en asegurarse su vida al margen de la voluntad de Dios. Por eso, Jesús exige –en la libertad del seguimiento– negarse, cargar con la cruz e ir en pos de Él. En realidad, Jesús se propone a sí mismo, y su itinerario pascual, pues sólo en Él puede el hombre morir realmente a sí mismo y salvar su vida entregándola por Él y por el Evangelio.

+ César Franco



Todo hombre busca salvar su vida. A la fuerza del instinto de conserva-

ción añade el hombre el apetito de ser, de poseer, de triunfar en el mundo logrando un nom-

bre, un puesto relevante, una gloria que le encumbra por encima de los demás. ¡Y cuántas

primera vez el drama de su Pasión; se presenta, pues, como un Mesías que nada tiene que

Año de Gracia

Madre y Maestra de pueblos, la Iglesia católica fue fundada como tal por Jesucristo para que, en el transcurso de los siglos, encontraran su salvación, con la plenitud de una vida más trascendente, todos cuantos habían de entrar en el seno de aquella y recibir su abrazo.

A esta Iglesia, *columna y fundamento de la verdad*, confió su divino Fundador una doble misión: la de engendrar hijos para sí y la de educarlos y dirigirlos, velando con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos, cuya superior dignidad miró siem-

pre la Iglesia con el máximo respeto y defendió con la mayor vigilancia.

La doctrina de Cristo une, en efecto, la tierra con el cielo, ya que considera al hombre completo, alma y cuerpo, inteligencia y voluntad, y le ordena elevar su mente desde las condiciones transitorias de esta vida terrena hasta las alturas de la vida eterna, donde un día ha de gozar de felicidad y de paz imperecederas.

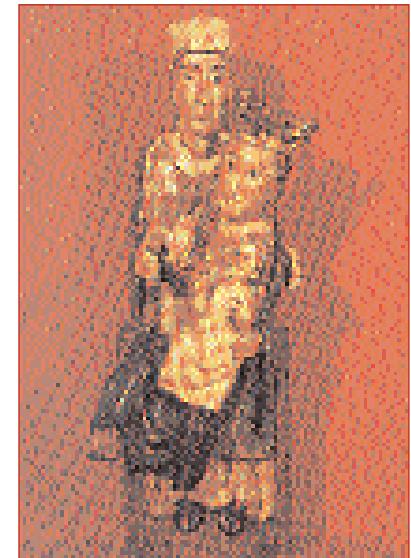
Juan XXIII
de la encíclica *Mater et Magistra*

Y el Evangelio se hizo

El tiempo marca la historia de las personas y de los pueblos con el sello de la fugacidad. Sin embargo, la realidad del acontecimiento salvífico, del misterio de la Encarnación, hace del devenir del hombre morada de lo eterno, generando una estética que conforma la naturaleza y la convierte en mensajera de su Creador. Y, así, la presencia del Evangelio en las tierras de la, hoy denominada, Comunidad Autónoma de Cantabria ha sido y es garantía de una forma que tiene sus raíces en la Redención. Hasta el próximo mes de diciembre, la villa de Santillana del Mar, en las tres sedes del museo diocesano, la Colegiata de Santa Juliana y la Casa del Águila y de la Parra, acoge la exposición 2000 *Anno Domini. La Iglesia en Cantabria*, organizada por el Obispado de Santander



Libro de bautizados de la parroquia de Santa María, de Castro Urdiales. Arriba, a la derecha, Santa Ana Triple, talla policromada (siglo XIV). Ermita de Valmayor (Potes)



El obispo de Santander, monseñor José Vilaplana, afirma, en la introducción del Catálogo de la muestra, que la diócesis de Santander desea presentar, a grandes rasgos, en esta exposición histórico-artística, cuál ha sido el devenir del acontecimiento cristiano en nuestra región a través de los siglos. La Iglesia, en las diversas etapas de su peregrinación, ha querido y quiere anunciar, celebrar y vivir a su Señor acercándolo a los hombres de todos los tiempos. Nos proponemos, además, descubrir otro aspecto fundamental de la cultura como es el arte, que al servicio de la experiencia cristiana ha alcanzado cotas de máximo esplendor. Deseamos conocer y valorar a nuestros artistas principales, a sus mecenas, a sus promotores, y a todos los que buscaron expresar y dar, a través del arte, gloria a Dios.

El pórtico de la exposición nos habla de *El tiempo y el hombre*, con la referencia básica de un recorrido por los territorios y los paisajes que han servido de contexto a la evangelización de los pueblos que habitaban el estrecho corredor del centro de la cornisa cantábrica. Los espacios sagrados, monasterios, colegiatas, conventos, cenobios, fueron aglutinadores de hombres santos y de tiempos santos, en la medida en que articularon las horas y los días de las comunidades. La generosidad de una fe vivida llevó a los hombres de estas tierras a peregrinar por los viejos y nuevos mundos. Los misioneros traspasaron las montañas y se adentraron en el mar portando con ellos la Buena Nueva. Los frutos de su misión se pueden atisbar entre las imágenes de marfil y la orfebrería india.

La colegiata de Santa Juliana, catedral del románico más depurado,



Grabado de F. Hogenberg del siglo XVI que reproduce la ciudad de Santander de la época

zo arte en Cantabria



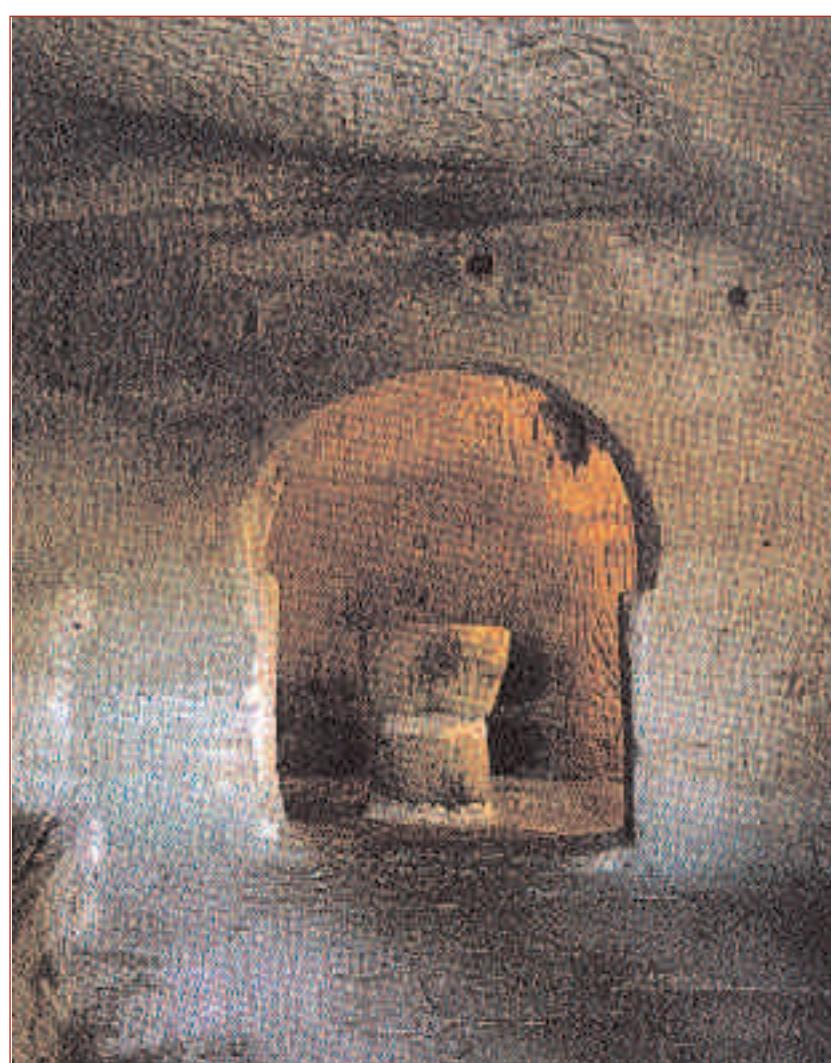
Sobre estas líneas, imagen de Nuestra Señora de las Caldas (siglo XV). Santuario de las Caldas (Caldas del Besaya). A la izquierda, arriba: Beato en su scriptorium, mediorrelieve de Jesús de Otero (siglo XIX). Monasterio de Santo Toribio de Liébana. Debajo: capilla bautismal (y primitivo ábside) de la ermita de Santa María de Valverde, de Valderredible (siglo IX)

acoge un capítulo dedicado al *Cielo en la tierra*, en el que se nos habla de los centros creadores del arte religioso, de los artistas de Cantabria y de la arquitectura religiosa de los siglos XIX y XX.

Por último, el visitante se sumerge en el espacio de la trascendencia con un apartado dedicado a la *Celebración*. El arte y la religiosidad popular, la música de las romerías y de las fiestas patronales y la cultura impresa de la devoción de las gentes son algunos de los elementos que componen el colofón de esta singular oportunidad de diálogo fe-cultura. El inventario de imágenes de Nuestro Señor, de la Virgen, en sus muy diversas advocaciones, de los santos, entre los que destaca la sorprendente colección de tallas de san Roque, de pin-

tura de los muy diversos estilos, de esculptura, de artes menores, conforman un banquete de una historia pasada, que, aún hoy, se mantiene cercana en la presencia de una fe viva.

Bien es cierto que al visitante le queda un regusto de insatisfacción por la ausencia permanente de una explicación, hermenéutica, de lo fundamental cristiano en cada una de sus etapas. Si por algo se ha caracterizado la Iglesia, a lo largo de los siglos, es por su capacidad pedagógica, por la naturaleza catequética de sus obras artísticas. Una exposición, como la que ahora reseñamos, que se circunscriba a un mero decurso de estilos artísticos, es razón necesaria, pero no suficiente, del esfuerzo evangelizador de los nuevos tiempos. La obra de arte es por sí misma un argumento. Pero los cristianos debemos ayudar a desentrañar ese argumento, esculpido en piedra, tallado en madera, recreado en los colores de la pintura, con algo más que su mera publicitación. Ésta es la diferencia específica de una genuina conmemoración de dos milenarios cristianos.



José Francisco Serrano

Entrevista a Ana Álvarez de Lara, Presidenta de *Manos Unidas*:

«Nuestra credibilidad

El año 1995 la asociación *Manos Unidas* conoció por primera vez a Ana Álvarez de Lara. Durante todo este tiempo, llegada casi por casualidad, esta mujer trabajó en diferentes áreas y departamentos de *Manos Unidas*, desde la Operación Enlace hasta la organización de proyectos determinados en países como Madagascar o Mozambique. Hoy Ana Álvarez es la nueva Presidenta de *Manos Unidas* y no se puede tener más ilusión por reanudar un proyecto, tan duro como cargado de buenas intenciones, por parte de los miles de voluntarios con los que hoy cuenta la asociación. Aun así, el trabajo no termina nunca

Javier Valiente
y Anabel Llamas Palacios

Hoy en día, «*Manos Unidas*» tiene 85.000 socios. Con tales cifras uno puede pensar que nos encontramos ante una asociación de proporciones gigantescas. Pero «*Manos Unidas*» se ha ganado el respeto y la confianza de los españoles a base de trabajo voluntario y de amor al prójimo. «Tu indiferencia te hace cómplice», lema de la Campaña contra el Hambre de hace algunos años, resume a la perfección el carisma que circula por las venas de «*Manos Unidas*». Más tiempo, más ayuda y más implicación para los millones de personas que viven sumergidos en la pobreza es el llamamiento que Ana Álvarez de Lara hace a la sociedad española, para no seguir siendo cómplices de tantas injusticias.

¿Cómo es la situación en la que se encuentra *Manos Unidas* actualmente?

Una vez que los malentendidos en el seno de la organización han terminado, es mejor mirar hacia adelante, porque tenemos un desafío muy grande con el tercer mundo y no podemos olvidarnos de ello. Ahora mismo tenemos unos estatutos, que han sido siempre los mismos, y en los que está claramente definida su línea de trabajo. Y esa línea de trabajo es la misma desde los orígenes, es decir, desde el año 1960, o sea, que ya son 41 años trabajando en dos ámbitos: por un lado, la sensibilización de la sociedad para remover las conciencias e impedir la indiferencia del primer mundo, y por otro, el desarrollo. Los proyectos de desarrollo son aquellos en los que se materializa nuestra ayuda. *Manos*



La nueva presidenta de *Manos Unidas*, en su sede madrileña

es muy alta»

Unidas financia proyectos en cinco áreas: educación, sanidad, agricultura, promoción de la mujer y temas sociales; es decir, en todo lo que implica desarrollo. No se trata de darles un pez, sino de enseñarles a pescar, que sean ellos los actores de su propio desarrollo. Todo esto gracias a la ayuda de la sociedad española, que hace posible que, por poner un ejemplo, el año pasado se financiaron 1.017 proyectos en todo el mundo.

¿Siempre centrados en el tercer mundo?

Sí, *Manos Unidas* es la obra social de la Iglesia española para el tercer mundo: África, Asia, parte de Oceanía y América del Sur y Central. Así como Cáritas trabaja dentro de España, *Manos Unidas* es una organización exclusivamente española que trabaja para el tercer mundo; no tenemos oficinas en otro país. Y la verdad es que ponemos especial atención sobre la mujer dentro del tercer mundo, porque es la que más sufre, dentro de los pobres. Es la que saca la familia adelante, la que trabaja en el campo..., tiene un *status* por debajo del hom-

bre. Hay una frase muy bonita que dice que *si se educa a un hombre se educa a una persona, pero si se educa a una mujer se educa a una familia*. Y es que la mujer transmite todo lo que sabe.

¿Qué papel juega el voluntario en *Manos Unidas*?

Es que nosotros somos una organización de voluntarios de la Iglesia católica que trabaja para el tercer mundo. Eso es lo que somos y no puede variar, pues supone una de las grandes riquezas que tiene *Manos Unidas*.



Venir aquí es una opción que haces en tu vida, renuncias a tu tiempo libre y prefieres, como cristiano, dedicar tu vida a los demás y no a ti mismo. Eso crea un vínculo muy fuerte y un gran afán de superación, porque sabes que realizas un trabajo y lo tienes que hacer bien. De ti depende: si tú no lo haces, se queda sin hacer. Es decir, que tú eres responsable de que eso funcione. La riqueza espiritual que hay es muy fuerte.

¿Qué proyectos tiene a la vista esta asociación de fieles?

Lo bonito sería que Manos Unidas no existiera; eso significaría que no hay un tercer mundo al que ayudar

Por un lado, tenemos los nuevos estatutos de la organización, que hay que llevar a cabo. También hay que ocuparse de la formación de los voluntarios, ya que éstos tienen unas responsabilidades muy fuertes y tienen que estar preparados. Queremos poner en marcha un reglamento interno y, sobre todo, llevar a cabo una campaña de captación de voluntarios. Por ejemplo, hoy en día hay mucha gente que se jubila siendo aún muy joven y tie-

nen mucho que dar, además de una formación maravillosa, y aquí se necesitan muchas manos.

¿Cuál es el sueño que tiene como Presidenta de Manos Unidas?

Pues la verdad es que me encantan los desafíos... Ésta es una obra tan grande que a mí me sobrepasa. Como hemos pasado unos tiempos de discusiones internas, a mí me gustaría llegar a un equilibrio, recobrar de nuevo nuestra paz, aunque ya la tenemos, pero me gustaría que de nuevo todos tuvieran la ilusión y la motivación con la que llegaron a *Manos Unidas*. ¡Hombre!, como utopía, lo bonito sería que *Manos Unidas* no tuviera que existir, porque

eso significaría que no habría un tercer mundo al que ayudar. Pero las utopías son lo que hace que nos movamos: que *Manos Unidas* siga adelante como hasta ahora, porque tiene un prestigio en la sociedad muy alto, nuestra credibilidad, que es el compromiso de las personas que están aquí dentro, la transparencia en la gestión, que siempre ha sido nuestro estandarte; que la gente

sepa que su dinero llega prácticamente íntegro, que se gasta lo mínimo, profundizar en nuestras raíces, que la gente sepa que esto es un compromiso espiritual para las personas, ya que haces una elección porque no puedes permanecer indiferente.

¿Y la Campaña contra el Hambre del año que viene?

Los voluntarios son una de las mayores riquezas que tenemos en Manos Unidas

que podíamos centrarnos en él. Es un tema muy importante, porque no se trata sólo de pedir la paz en los países en conflicto, sino entre los hombres de buena voluntad. Y todo lo conseguimos gracias a la sensibilidad de los españoles, que responden muy bien a las peticiones de ayuda que les hacemos. No hay más que ver la generosidad con la que actúan cuando hay una catástrofe.

Largo brazo de la Iglesia

H. Mintzberg, en su libro sobre el poder de las organizaciones, insiste en que a las denominadas ONG's, que cada vez lo son menos por sus dependencias pecuniarias, se les denomine *organizaciones en misión*. Y añade que su definición más clara es la de entidades que se configuran de tal forma que la única posibilidad de su desarrollo es satisfacer el motivo por el que fueron creadas.

Vivimos en un tiempo en el que se venden productos, pero se compran marcas. *Manos Unidas* ha superado, con excelentes calificaciones, la normal crisis de readaptación a los nuevos movimientos de competencia social. Ha dado el salto de la forma más eficaz: volviendo la mirada a su naturaleza, a sus orígenes, a la tierra fértil de la que se nutre el tronco de sus actividades, a la Iglesia. Pedir ayuda económica en nombre de Cristo tiene sus exigencias, muy diferentes a las de una campaña en nombre de la Humanidad, del bien del hombre, de la filantropía propia de siglos pasados y de ideas perniciosas, aunque estos efectos se deriven de la inicial petición cristológica. La intervención episcopal, puesta en solfa por muchos con el estereotipo de que los obispos no quieren profesionales en *Manos Unidas*, aseveración incierta si se leen detenidamente los estatutos —y ya se sabe que no hay mayor mentira que una verdad a medias—, no ha hecho más que establecer las bases para que *Manos Unidas* siga siendo un largo brazo extendido de la caridad y de la justicia de la Iglesia en España, más allá de los límites geográficos y humanos.

La herencia de aquella *Campaña contra el Hambre* que, en 1960, organizaron las mujeres de la Acción Católica Española sigue produciendo sus frutos. Y, como afirma la nueva Presidenta, sus manos, que están ancladas en la realidad, también contienen una utopía: que llegue un día en que, en la puerta de la sede social, se coloque un pequeño cartel que dice: *Cerrado porque se han cumplido los fines*. A saber, según el artículo 5 de sus Estatutos: *el hambre, la desnutrición, la miseria, la enfermedad, el subdesarrollo y la falta de instrucción, producidos entre otras por las siguientes causas: la injusticia, el desigual reparto de los bienes y las oportunidades entre las personas y los pueblos, la ignorancia, los prejuicios, la insolidaridad, la indiferencia y la crisis de valores humanos y cristianos*.

José Francisco Serrano

Inglatera y Estados Unidos autorizan la clonación con fines terapéuticos, con el rechazo de Europa



La clonación humana no es necesaria para producir órganos

Convenio Europeo de Bioética firmado en Oviedo por el mismo Gobierno inglés. La reacción, entre otros, del Comité italiano de bioética, por boca de su presidente Giovanni Berlinguer, fue contundente: *Se trata de un golpe grave a la concepción moral de Europa.* A pesar de las reacciones poco favorables, justo una semana después, el 23 de agosto, la Administración Clinton autorizaba por primera vez el uso de fondos públicos para la experimentación con embriones, aunque manteniendo la prohibición de la clonación. Según muchos de sus rivales políticos, el Presidente aprovechó las vacaciones del Congreso para aprobar esta polémica directiva, contra la legislación ya aprobada por el Parlamento norteamericano.

El proyecto científico que se debata es la utilización de células estaminales, o células *madre*, que son las que guían el desarrollo del embrión en los primeros estadios de su desarrollo, pa-

Trasplantes. *Se trata de una vía alternativa* –afirma al diario *Avvenire* el profesor Alberto Oliveiro, de la Universidad *La Sapienza*, de Roma– *que está siendo cada vez más utilizada en grandes sectores del mundo de la investigación. Se trata de aislar esas células y cultivarlas para fabricar tejidos y órganos. Es un itinerario más largo, que aún es necesario investigar, pero que podría dejar contentos a todos, y que además son de facilísimo acceso.* En este sentido, el Instituto de Ginecología de la Universidad Católica ha lanzado la propuesta de profundizar en esta alternativa, utilizando para ello técnicas de *criopreservación* de células, que ya se utilizan hoy para el tratamiento de tumores, en su reciente congreso *The early human life*, que acaba de celebrarse en Roma.

Sobre la clonación humana se manifestaba también monseñor Elio Sgreccia, Vicepresidente de la Academia Pontificia para la Vida, ante los

No por previsible menos temido: el primer paso hacia la clonación humana fue dado en este verano, con la consiguiente condena de la Santa Sede y el rechazo de gran parte de la comunidad científica internacional. Estados Unidos e Inglaterra han abierto ya la veda a esta polémica técnica. Sin embargo, según los científicos, la clonación con fines terapéuticos no es necesaria: existen otras técnicas para producir órganos que no atentan contra el embrión, y que están avaladas por serios trabajos de investigación

Inma Álvarez

El Parlamento Europeo aprobó el pasado jueves un documento sin carácter vinculante, presentado por el Partido Popular Europeo, los Verdes y otros grupos, en el que se exige al Gobierno de Blair que dé marcha atrás en el proyecto de la clonación con fines terapéuticos. Una victoria de mínimos: tan sólo siete votos marcan la diferencia que condena este primer paso efectuado por Gran Bretaña.

El 16 de agosto, el Gobierno británico anunciaba la autorización de la clonación humana con fines terapéuticos y de experimentación (prohibiendo rigurosamente la reproductiva), que ya estaba prevista en la *Human Fertilisation and Embriology Act* de 1990, y que deberá ser ratificada por el Parlamento de este país. Esto ha ocurrido, a pesar de que esta decisión viola el

ra separarlas, manipularlas y hacer que produzcan tejidos humanos en lugar de seres completos. El problema ético es que, para lograr separar esas células (técnica conocida como *gemelación o splitting*), es necesario manipular y destruir al embrión. La iniciativa americana es más tímida que la inglesa, que permitiría cualquier tipo de manipulación –incluida la clonación de embriones– para asegurar el éxito de la técnica.

Vías alternativas

Sin embargo, no es necesario recurrir a la gemelación de las células estaminales embrionarias, ya que éstas están presentes en grandes cantidades en la placenta y el cordón umbilical en el momento del parto. A esta técnica aludió expresamente el propio Juan Pablo II en su discurso ante el reciente XVIII Congreso Internacional de

micrófonos de Radio Vaticano: *La decisión de la Administración Clinton de financiar la experimentación con embriones humanos se debe a las presiones de la industria que quiere comercializar el material humano* (en referencia a los bancos de embriones sobrantes de la fecundación *in vitro*). *Esto nos hace considerar con claridad que existen intereses comerciales. Si se puede alcanzar la salud del hombre por otros caminos, ¿por qué no tratar de recorrerlos?*

De hecho, la respuesta condenatoria de la Santa Sede ante las iniciativas inglesa y estadounidense ha sido fulminante: la primera respuesta llegaba en las páginas de *L'Osservatore Romano*. El 24 de agosto, la Academia Pontificia para la Vida publicaba un documento sobre el tema, y el propio Juan Pablo II se refirió a ello en su mensaje para la Jornada Mundial del Enfermo del 27 de agosto.

Concluye en Roma el Jubileo de los universitarios

La ciencia, reflejo del Creador

Diez mil profesores, nueve Premios Nobel, trescientos Rectores de Universidades de todo el mundo, cincuenta y nueve congresos internacionales, mil quinientos conferenciantes. Éstos han sido los números del Jubileo de la Universidad,

el encuentro de académicos más grande de la Historia, que comenzó en Jerusalén el 3 de septiembre y que fue clausurado el pasado domingo por Juan Pablo II con una celebración eucarística en la plaza de San Pedro



Jesús Colina
Roma

Estas jornadas jubilares, en las que también participaron dirigentes administrativos universitarios, capellanes y el Foro Mundial de los Estudiantes, comenzaron con encuentros académicos, según especializaciones y sobre los temas más variados. Todas estas grandes citas tenían un mínimo común de-

nominador: delinean las pistas del nuevo humanismo del tercer milenio a la luz de la experiencia cristiana. Juan Pablo II se encontró con los representantes del mundo universitario. Las reflexiones quedaron hilvanadas por una convicción común: la ciencia necesita abrirse a los horizontes de la fe, y la fe a los de la ciencia. En el fondo, confirmaron las conclusiones a las que llega la última encíclica de este Pontífice: *Fides et ratio*.

amoR

A pesar del deterioro de sus cimientos y de la contaminación, sus monumentos han resistido al paso del tiempo: Roma es eterna y, hablando de eternidad, se me ocurre la palabra amor. ¿Qué más eterno que el amor? Todos vivimos por amor y por eso la Iglesia propone en la celebración del Gran Jubileo la proclamación y vivencia de esta eterna palabra.

En el Encuentro mundial de profesores, reunidos en torno al tema: *La Universidad por un nuevo humanismo*, se trataron diversas cuestiones del saber a través de numerosos congresos en Italia, Tierra Santa y Líbano subdivididos en cuatro áreas: persona humana, visión de las ciencias, la memoria y la creatividad.

Existen diversas orientaciones humanísticas y por ello me pareció muy interesante lo que Pedro Mo-

randé Court, profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile, afirmó:

En todo humanismo hay una denuncia de inhumanidad y un deseo de devolver al ser humano a su centro, sobre la fuente de su dignidad. Hoy día muchos seres humanos realizan actos irracionales y destructivos; utilizamos como arma la razón (eso que al parecer nos diferencia de los animales). Toda proposición humanista denuncia la inhumanidad. El problema es cuando la razón y la sabiduría aparecen divorciadas.

Las palabras son palabras. *El saber se comunica cuando se puede dar experiencia y testimonio de él.* Esto me recordó de nuevo la palabra amor, la palabra eterna, como Roma, que tiene su razón de ser en los que aman.

Rosa Puga Davila



HABLA EL PAPA

Encuentro, no doctrina

La Iglesia ha comprendido cada vez más claramente, tras los acontecimientos de las décadas pasadas, en ocasiones dramáticos, que su tarea es la de atender y responsabilizarse del hombre; pero no un hombre abstracto, sino real, concreto e histórico, al que debe ofrecer incesantemente a Cristo como su único Redentor. De hecho, sólo en Cristo el ser humano puede experimentar el sentido auténtico y pleno de su existencia. El cristianismo, por tanto, no puede ser reducido a doctrina, ni a simples principios, pues Cristo, centro del cristianismo, está vivo y su presencia constituye el acontecimiento que renueva constantemente a las criaturas humanas y al cosmos. Esta verdad de Cristo hoy tiene que ser proclamada con vigor, tal y como ha sido defendida valientemente en el siglo XX por tantos testigos de la fe y por ilustres pensadores cristianos, entre los cuales quiero recordar a Vladimir Sergueyevich Soloviev, de cuya muerte se cumple en estos días el centenario.

(30-VII-2000)

Adoptar a un niño es una gran obra de amor, de la que nace una relación tan fuerte y duradera, que no resulta en nada inferior al fundado en la pertenencia biológica. Cuando tal relación viene tutelada jurídicamente en una familia unida por el vínculo matrimonial, se asegura al niño un clima sereno y ese afecto, tanto materno como paterno, del que necesita para su pleno desarrollo humano.

(5-IX-2000)

Nombres propios

Monseñor Enrique Planas, director de la Filmoteca Vaticana, ha tenido la responsabilidad de presentar la primera película que la Santa Sede presenta en el programa oficial del Festival de Cine de Venecia: Se trata de la versión restaurada de *Christus*, un film dirigido en 1916 por Giulio Antamoro, que se convirtió en el primer largometraje de la Historia sobre Jesús. Con esta iniciativa, la Filmoteca Vaticana pretende profundizar la relación entre el cine y la religión. Dos pianos ejecutando la banda sonora compuesta para esta ocasión por monseñor Frisina, uno de los compositores de música para cine religioso más premiados en los últimos tiempos, ayudaron a recrear el ambiente en que la película era proyectada a finales de la segunda década del siglo XX.

Ha muerto el cardenal Augusto Vargas Alzamora, arzobispo emérito de Lima, capital del Perú. Tenía 77 años. Desde 1982 a 1990, fue Secretario General de la Conferencia Episcopal Peruana. En un sentido telegrama a su sucesor, monseñor Cipriani, el Papa recuerda la abnegada acción pastoral y fidelidad a Cristo y al sucesor de Pedro, que testimonió con su vida el cardenal Vargas. Descanse en paz.

El delantero centro del Athletic Club de Madrid (actual Atlético), con el que consiguió el Campeonato de España en 1911, Manuel Garnica, podría convertirse en el primer futbolista elevado a los altares. Fusilado a causa de su fe cristiana en febrero de 1939, está incluido en el amplio proceso de beatificación de mártires durante la guerra civil española en Cataluña. Fue asesinado junto a otros 41 prisioneros, entre ellos, el obispo de Teruel, monseñor Polanco. Manolón, como era conocido en el mundillo futbolístico, nació en Madrid a finales del siglo XIX, quienes lo conocieron lo describen como un hombre de una fe inquebrantable en Dios.

Javier Rubio sucederá, a partir de ahora, a Ángel Carreras en la dirección de la revista *Ciudad Nueva*, de los Focolares en España. Es de justicia agradecerle a Ángel Carreras el magnífico servicio que ha prestado a la Iglesia y a la sociedad desde la dirección de esa prestigiosa revista. Así lo hacemos desde *Alfa y Omega*, al tiempo que deseamos al nuevo director, Javier Rubio, todo lo mejor al frente de *Ciudad Nueva*.

Nuevo número de Nickel Odeon

Nickel Odeon, la espléndida revista trimestral de cine, que edita José Luis García y que dirige Juan Cobos, acaba de sacar a la calle su número 19, correspondiente al verano 2000, dedicado al apasionante tema de la guerra civil española en el cine. Como escribe su director, para un amplio porcentaje de los que vivieron aquella guerra, lo mejor es olvidarla. Para los que no la vivieron, en muchos casos es un cadáver en el armario.

Este número, que es un verdadero regalo, no sólo para los amantes y aficionados del cine, sino para el más general ámbito de la Historia y de la cultura, contiene algunos textos muy valiosos sobre ese período histórico al que hay que mirar con lucidez pero sin ira, en busca, como es-

cribe Juan Cobos, de una visión sosegada de nuestros demonios familiares. Cineastas, artistas y escritores que han estudiado la amplia documentación existente –impresa y filmada– sobre la guerra civil, prestan su valiosísima colaboración en este número de *Nickel Odeon*: José María García Escudero, Rosa Álvarez y Ramón Sala, Miguel Rubio, Juan Miguel Lamet, que escribe un precioso artículo sobre los niños de la guerra civil, Antonio Isasi, Isabel Valcárcel y Alonso Ibarrola, José Andrés Dulce, Fernando Méndez-Leite, Eduardo Torres-Dulce, entre otros, aportan su prestigioso y personal punto de vista para lograr el nada fácil mosaico que este número ofrece sobre nuestra incivil guerra civil. Una copiosa, valiosísima y



bien seleccionada ilustración gráfica completa este, ya de por sí, completísimo número.

Veritas, un proyecto innovador



Promovido por los dominicos y dominicas de Madrid, surge este curso bajo el título *Veritas*, un proyecto innovador, avalado académicamente por el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid y por el ICE (Instituto de Ciencias de la Educación) de la Universidad Pontificia de Salamanca. Ofrece un programa anual de formación permanente y de perfeccionamiento del profesorado, con la temática general *Diálogo fe cristiana - pensamiento contemporáneo*.

La primera novedad que busca es integrar una buena formación permanente, abierta al público en general, con el rigor y la seriedad académica exigidos por los cursos de perfeccionamiento del profesorado. Ofrece también una formación abierta, positiva y crítica, desde una perspectiva cristiana. Seis cursos ICE, de cincuenta horas, integran el programa anual. Se ha pensado en alumnos que deben compaginar sus clases con otras obligaciones, y se ha configurado un horario post-laboral, de 7,15 a 9,30 de la tarde, y de lunes a jueves. El espectro de temas y de profesores es muy amplio y variado. Más información: Tel. 616 67 29 57 (de lunes a jueves de 17 a 20 h.)

Torreciudad: Jornada mariana de la familia

El arzobispo monseñor John Patrick Foley, Presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, presidirá pasado mañana la XII Jornada Mariana de la Familia, que reunirá en el santuario de Torreciudad a miles de familias españolas y de otros países. Esta convocatoria –informa Manuel Garijo– se celebra desde 1989 para rezar por las necesidades de la familia en el mundo, según ha declarado el Rector del santuario don Javier De Mora-Figueroa. El gran motivo de este año es conmemorar el Jubileo del 2000, aniversario de la encarnación y del nacimiento de Cristo, a lo que se añade otro aliciente: la celebración de los 25 años de la inauguración de Torreciudad.

Arrecia la persecución en China contra los católicos

La Fundación Cardenal Kung informa que, en torno a la media noche del pasado 30 de agosto, el Gobierno chino arrestó al padre Liu Shao-Zhang, a un seminarista, a 20 religiosas y a dos laicos, todos ellos pertenecientes a la Iglesia católica clandestina fiel a Roma. El padre Liu fue golpeado cruelmente hasta el punto de producirle un vómito de sangre y graves heridas. Tiene 38 años y fue ordenado sacerdote hace 6. Al cabo de un día, dos de las religiosas fueron liberadas, después de que un grupo de fieles de la parroquia pagaran una gran suma de dinero a la Oficina de Seguridad Pública. El arzobispo Yang Shaudao, que fue arrestado el 10 de febrero, está sometido a severa vigilancia: Varios guardias permanecen en su casa las 24 horas del día, y no tiene libertad alguna de movimientos. El hecho de que arrecie la persecución contra la Iglesia católica y de que se imponga la línea dura, está creando un frente de rebelión incluso en la llamada Iglesia Patriótica, obediente al régimen comunista chino.

INTERNET

http://www.es.catholic.net

La dirección de la semana

Catholic.net, creado en Norteamérica en 1995, fue el primer portal católico de la red; ahora acaba de poner al alcance del público hispano, gracias a la colaboración de diversas instituciones, esta versión en español, integrada en la RIAL. Se trata de una interesante iniciativa que pretende, fundamentalmente, contribuir a facilitar el acceso a las numerosas páginas católicas en español; incluye, además, secciones de gran interés: temas de actualidad, catequesis, niños, jóvenes y familias, debates teológicos, etc.

Dirección: <http://www.es.catholic.net>

Libros de interés

Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia, que, para muchos, son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración, para los comportamientos individuales, familiares y sociales: Así de certamente lo ha señalado Juan Pablo II y así lo recuerda, en el prólogo a este libro, el Presidente de la Comisión episcopal española de Medios de Comunicación Social, monseñor Sánchez. Divulgar el Evangelio en este sector clave de la sociedad, que es la comunicación social, es un objetivo pastoral de primer orden.

José Francisco Serrano Oceja, recopilador y editor de esta treintena de mensajes en los que, con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, los obispos han respondido, año tras año, a los desafíos y esperanzas de la sociedad en un ámbito tan crucial, apunta con acierto que *la Iglesia en España ha sido ejemplar en establecer las bases para unas correctas relaciones entre la Iglesia y los medios de comunicación social, que respectara la naturaleza de ambas instituciones sociales*. Para comprobarlo basta leer los mensajes –desde 1968 hasta hoy– que quedan recogidos en estas 175 páginas que acaba de publicar la editorial EDICE, de la Conferencia Episcopal Española. José Francisco Serrano, nuestro Redactor Jefe, que presta un evidente servicio eclesial con este trabajo, sugiere la idea de otro volumen más amplio, que completaría éste y que recogería las pastorales de los obispos españoles con motivo de cada Jornada.

Los peregrinos a Tierra Santa con los padres franciscanos recibirán, a partir de ahora, esta *Guía de los Santos Lugares*, que, sin duda, les ayudará a encontrarse más y mejor con Jesús a lo largo de su peregrinación por la tierra sagrada en la que Él nació, murió y resucitó. Después de haber visitado Tierra Santa, se lee el evangelio con ojos nuevos. Si la peregrinación se realiza con el espíritu con que debe realizarla un católico, es una experiencia vital que marca; por eso es importante cuidarla y prepararla con mimo. Todo ello hace más que aconsejable que los peregrinos tengan un *vademécum* como este que ahora presenta el *Centro Tierra Santa*, de los padres franciscanos, y que han preparado, para EDICEL, Carlos Sáez, Teodoro López y Ángel Martín. El libro es algo más que una guía. Pone en manos del peregrino un material que completa la mera información sobre el itinerario y ofrece una selección de textos que ayudan a reflexionar sobre lo que *hemos visto y oído*. Los apéndices dan una visión actualizada de las instituciones judías, de cómo está la Iglesia hoy allí, del Islam, de la *Custodia de Tierra Santa...* y salpican estas páginas, perfectamente editadas e ilustradas, breves y luminosos comentarios de los Santos Padres.



Tres años de la muerte de Madre Teresa

La investigación de la Diócesis de Calcuta sobre la vida de la Madre Teresa, primera fase del proceso de su beatificación, podría concluir este mismo año, según ha afirmado sor Nirmala, sucesora de la Madre Teresa como Superiora de las Misioneras de la Caridad. Con ocasión del reciente tercer aniversario del fallecimiento de la Madre Fundadora, sor Nirmala explicó que *la comisión de investigación*

ha tenido que examinar una cantidad enorme de material, en gran parte, cartas de fieles de todo el mundo que testimonian el haber obtenido gracias espirituales y materiales tras haber recurrido a la intercesión de la Madre Teresa. Juan Pablo II recibió a siete mil Misioneras de la Caridad que se encontraban en Roma para el Jubileo el día que se cumplía el tercer aniversario de la muerte de Madre Teresa. Les recordó a esta singular hija de la Iglesia que se entregó completamente a la caridad: Recordamos su sonrisa –dijo–, su mirada profunda, su oración. Todavía nos parece verla en camino por el mundo, a la búsqueda de los más pobres entre los pobres. Sabemos bien cuál era su secreto: se había llenado de Cristo y por eso miraba a todos con los ojos y con el corazón de Cristo.



Nuevos jueces del Tribunal de la Rota

En virtud de las facultades que le competen, a tenor del artículo seis de las *Normas Orgánicas y Procesales del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España*, promulgadas por el Motu Proprio *Nuntiaturae Apostolicae*, de 2 de octubre de 1999, y teniendo en cuenta la propuesta de la Conferencia Episcopal Española, tras haber oído a los Ordinarios propios de los candidatos y haber recibido el consentimiento del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica, el Nuncio Apostólico en Madrid, monseñor Manuel Monteiro de Castro, ha nombrado nuevos Jueces del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica en España a los sacerdotes: Joaquín Iniesta Calvo-Zacarain (Madrid), José María de Celis Fernández (castrense), Mariano García López (Madrid) y Joaquín Martínez Valls (Orihuela-Alicante).

V Conferencia Iberoamericana sobre Familia

La V Conferencia Iberoamericana sobre la Familia se va a celebrar en Madrid los próximos días 19 al 22 de septiembre. El Comité español de la Unión Internacional de Organismos Familiares organiza esta Conferencia en el marco de las cumbres iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno. La comunidad iberoamericana representa cerca de 500 millones de personas, de las que 200 millones sufren la pobreza. En esta Conferencia, bajo el lema *Incidencia de la globalización en las familias*, se debatirá sobre el proceso de globalización comercial, financiera y tecnológica, que representa un factor de progreso para la economía mundial, pero que también genera desequilibrios injustos y riesgos que afectan a las familias en el ámbito educativo, laboral, sanitario, social, hábitat, promoción de la mujer, etc.



**El chiste
de la
semana**

La revelación de Dios, completamente realizada en Jesucristo

● La fe exige que se profese que el Verbo hecho carne (...) es la fuente participada, pero real, de toda la revelación salvífica de Dios a la Humanidad, así como la perfección de la misma.

Es, por tanto, contraria a la fe de la Iglesia la tesis del carácter limitado, incompleto e imperfecto de la revelación de Jesucristo, que sería complementaria a la presente en otras religiones.

● Debe ser firmemente sostenida la distinción entre la fe teologal y la creencia en las otras religiones. Si la fe es la acogida en la gracia de la verdad revelada, que *permite penetrar en el misterio, favoreciendo su comprensión coherente*, la creencia en las otras religiones es esa totalidad de experiencia y pensamiento que constituyen los tesoros humanos de sabiduría y religiosidad que el hombre, en su búsqueda de la verdad, ha ideado y creado en referencia a lo divino y absoluto.

● La tradición de la Iglesia reserva la calificación de textos inspirados a los libros canónicos del Antiguo y Nuevo Testamento, en cuanto inspirados por el Espíritu Santo.

Los libros sagrados de otras religiones, que de hecho alimentan y guían la existencia de sus seguidores, reciben del misterio de Cristo aquellos elementos de bondad y gracia que están presentes en ellos.

Jesucristo, con el Padre y el Espíritu Santo, único Salvador de los hombres

● Debe ser firmemente creída la doctrina de fe que proclama que Jesús de Nazaret, hijo de María, y solamente Él, es el Hijo y Verbo del Padre.

Es contrario a la fe cristiana introducir cualquier separación entre el Verbo y Jesucristo: Jesús es el Verbo encarnado... Cristo no es sino Jesús de Nazaret...

También es contrario a la fe católica introducir una separación entre la acción salvífica del *Logos* en cuanto tal y la del Verbo hecho carne. Por tanto, no es compatible con la doctrina de la Iglesia la teoría que atribuye una actividad salvífica al *Logos* como tal en su divinidad, que se ejercitaría más allá de la humanidad de Cristo, también después de la encarnación.

● Debe ser firmemente creída la doctrina de fe sobre la unicidad de la economía salvífica querida por Dios Uno y Trino, cuya fuente y centro es el misterio de la encarnación del Verbo, mediador de la gracia divina en el plan de la creación y de la redención, recapitulador de todas las cosas.

La hipótesis de una economía del Espíritu Santo con un carácter más universal que la del Verbo encarnado,

Declaración *Dominus Iesus*

Ofrecemos un resumen con los párrafos fundamentales de la Declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe *Dominus Iesus sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia*



El cardenal Ratzinger presenta el documento

crucificado y resucitado... es contraria a la fe católica, que, en cambio, considera la encarnación salvífica del Verbo como un evento trinitario.

● Debe ser firmemente creída, como dato perenne de la fe de la Iglesia, la proclamación de Jesucristo, Hijo de Dios, Señor y único salvador, que en el acontecimiento de su encarnación, muerte y resurrección ha llevado a cumplimiento la historia de la salvación, que tiene en Él su plenitud y su centro.

Debe ser, por lo tanto, firmemente creída como verdad de fe católica que la voluntad salvífica universal de Dios Uno y Trino es ofrecida y cumplida una vez para siempre en el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios.

Serían contrarias a la fe cristiana y católica aquellas propuestas... que contemplen una acción salvífica de Dios fuera de la única mediación de Cristo.

En este sentido se puede y se debe decir que Jesucristo tiene, para el género humano y su historia, un signifi-

cado y un valor singular y único, sólo de Él propio, exclusivo, universal y absoluto.

La Iglesia católica, mediación necesaria de la salvación de Cristo

● En conexión con la unicidad y universalidad de la mediación salvífica de Jesucristo, debe ser firmemente creída como verdad de fe católica la unicidad de la Iglesia por Él fundada, (la cual) sigue existiendo plenamente sólo en la Iglesia católica.

La falta de unidad entre los cristianos es ciertamente una herida para la Iglesia; no en el sentido de quedar privada de su unidad, sino en cuanto obstáculo para la realización plena de su universalidad en la Historia.

● El Reino de Dios que conocemos por la Revelación no puede ser separado ni de Cristo ni de la Iglesia.

● Debe ser firmemente creído que la *Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación, pues Cristo es el único Mediador y el camino de salvación, presente a nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia, y Él, inculcando con palabras concretas la necesidad del bautismo, confirmó a un tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que los hombres entran por el bautismo como por una puerta*.

Sería contrario a la fe católica considerar a la Iglesia como uno de los caminos de salvación al lado de aquellos constituidos por las otras religiones. Éstas serían complementarias a la Iglesia o incluso sustancialmente equivalentes a ella, aunque en convergencia con ella en pos del Reino escatológico de Dios.

La Iglesia considera las religiones del mundo con profundo respeto, pero al mismo tiempo excluye esa mentalidad indiferentista marcada por el relativismo religioso que termina por pensar que «una religión es tan buena como otra». Si bien es cierto que los no cristianos pueden recibir la gracia divina, también es cierto que objetivamente se hallan en una situación gravemente deficitaria... La misión *ad gentes... conserva íntegra, hoy como siempre, su fuerza y su necesidad...* El diálogo, aunque forma parte de la misión evangelizadora, constituye sólo una de las acciones de la Iglesia en su misión *ad gentes*. La paridad, que es presupuesto del diálogo, se refiere a la igualdad de la dignidad personal de las partes, no a los contenidos doctrinales, ni mucho menos a Jesucristo –que es el mismo Dios hecho hombre– comparado con los fundadores de otras religiones. De hecho la Iglesia, guiada por la caridad y el respeto a la libertad, debe empeñarse primariamente en anunciar a todos los hombres la verdad definitiva revelada por el Señor, y a proclamar la necesidad de la conversión a Jesucristo y la adhesión a la Iglesia a través del bautismo y los sacramentos, para participar plenamente de la comunión con Dios, Padre Hijo y Espíritu Santo.

Sobre la Declaración Dominus Iesus

Humilde y libre

Todas las religiones son buenas –decía hace poco un guía jordano a un grupo de peregrinos españoles por las tierras bíblicas; tan monolítica era su convicción, que no dudó en responder con un categórico ¡No! a uno de los peregrinos que se atrevió precisar: *Casi todas tienen cosas buenas, pero no todas son iguales; unas son mejores y otras lo son menos.*

Hoy día hace falta un cierto valor para decir en voz alta algo tan elemental de la fe cristiana como que Jesucristo es la revelación completa de Dios y el único salvador de los hombres, y que la Iglesia por Él fundada y enviada al mundo, la Iglesia católica, es la única que comunica con plenitud y certeza la salvación de Cristo. Esto es lo que recuerda la Declaración *Dominus Iesus*.

Son éstas afirmaciones centrales del Credo que no necesitan ser definidas de nuevo con un acto de magisterio infalible del Papa o de un Concilio, simplemente porque ya pertenecen a la fe indefectible de la Iglesia expresada como tal en el pasado de muchos modos. Lo que hace ahora la Congregación con el refrendo expreso del Papa, que ha mandado publicar la Declaración *a ciencia cierta y con su autoridad apostólica*, es sólo recordar de nuevo la doctrina de la fe católica en estos puntos tan importantes. Si alguien no aceptara estas cosas, no podría llamarse católico, no tanto por no hacer caso a esta Declaración de la Congregación cuanto por hallarse en discrepancia fundamental y grave con la fe católica de la Iglesia de siempre.

¿Y por qué es necesario recordar de nuevo cosas tan elementales? Hay un motivo cultural general que nos afecta a todos los que vivimos en el ámbito de la llamada cultura occidental, de Jordania a España y de América al Japón. Y hay también un motivo teológico especial suscitado por el diálogo interreligioso, que la Iglesia lleva a cabo en el contexto del mencionado marco cultural.

Relativismo

La cultura occidental de nuestros días tiene, no cabe duda, sus *dogmas* presuntamente racionales; tal vez el más importante de ellos es que no hay ni dogmas religiosos, ni siquiera algo así como una verdad válida siempre y para todos. Cada cultura, cada pueblo, cada época, cada grupo, cada persona, tendría sus *verdades* propias, y lo único importante sería establecer entre ellas el respeto, la tolerancia y el diálogo. En este contexto, que hay que calificar de relativista, pues mantiene que las verdades son sólo *relativas*, se tiene por *impresentable* o por *funda-*



es la verdad

mentalista que alguien afirme conocer o creer una verdad universal. Quienes se atreven a ello son estigmatizados como *no dialogantes* o como peligrosos para la convivencia social en libertad y democracia.

Los cristianos debemos estar dispuestos a sufrir estas descalificaciones y a soportar estas difamaciones, porque nosotros creemos que Jesucristo es la verdad plena y universal de Dios y la salvación para todos los pueblos, y por eso podemos y debemos decir que Él tiene *un valor singular y único, sólo de Él propio, exclusivo, universal y absoluto*. No podemos abdicar de nuestra fe. Pero es falso que esta postura sea, de por sí, *fundamentalista* o *no dialogante*. Al contrario, el diálogo verdadero sólo es posible si se dan, al menos, dos condiciones: la confianza en una verdad universal y el respeto a la dignidad humana de cada interlocutor. Quien no confía más que en la verdad particular *suya* o de su grupo, o de su tiempo, ¿cómo podrá dialogar sinceramente con otras personas, otros grupos u otros tiempos? Quien dialoga no cínicamente, sino buscando y compartiendo la verdad, ha de suponer que hay una verdad común a todos los hombres que nos permite entendernos unos a otros, aunque seamos muy diversos. ¿Qué sentido tendría un diálogo carente de esa especie de lenguaje

común procedente de la única verdad? Sería un diálogo de sordos, un mero deporte o, lo que es peor, una distracción muy aprovechable para quienes tratan de ahogar la verdad con el engaño o la pura fuerza. A quien se le roba la confianza en la verdad, se le acaba quitando también la bondad y la libertad. El diálogo que desplaza a la verdad se convierte en ideología peligrosa. Eso sí, la confianza en la verdad exige el respeto a la conciencia de los demás, a la dignidad personal inalienable de todo hombre, dignidad que nadie pierde aunque estuviera equivocado en todo o en parte. Ahí radica la paridad de los interlocutores, que hace posible el diálogo: no en que todos tengamos las mismas razones, sino en que todos somos dignos del mismo respeto en virtud de nuestra común condición humana.

El mejor servicio

La Iglesia ha dialogado siempre con los hombres religiosos y con las religiones de los pueblos. No hay más que recordar a los Padres de la Iglesia, a los grandes teólogos medievales y a la misionología más reciente. En estos últimos años algunos teólogos cristianos, incluso católicos, han planteado teorías o hipótesis que resultan más deudas de la relativismo

actual que inspiradas por la fe en Jesucristo. Son lo que se suele llamar *teologías del pluralismo religioso*. Con distintas variantes vienen a decir que un hombre, Jesús de Nazaret, no puede agotar la verdad de Dios. Piensan que ésta es una verdad que trasciende a todas las religiones, también a la cristiana, y que, por tanto, ninguna religión puede aspirar a ofrecer la salvación a todos, sino que todas son complementarias y cada una vale para los suyos. Los más moderados hablan de que el Verbo eterno o el Espíritu Santo actúan en las religiones no cristianas *más allá* e independientemente del hombre Jesús de Nazaret. Estas teorías contradicen la Palabra del Señor: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes..., porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que debamos salvarnos.*

La Declaración *Dominus Iesus* nos anima, en medio del relativismo dominante, a amar nuestra fe en Jesucristo y en su Iglesia y a dar testimonio de ella. No hemos de dejarnos intimidar por las amenazas y las difamacio-

nes. El anuncio de Jesucristo, con obras y palabras, como *el Camino, la Verdad y la Vida*, es el mejor servicio que podemos prestar a una Humanidad en tantos aspectos desorientada y hambrienta de sentido. Pero ese anuncio ha de ir acompañado necesariamente de la humildad. Porque la verdad no es posesión nuestra, es regalo de Dios. Nadie es dueño de la verdad, ni siquiera la Iglesia, que la recibe de su Señor, a quien permanece siempre fiel sólo por obra del Espíritu Santo.

Cuando la Iglesia se esfuerza en ser fiel a la misión recibida y anuncia sin miedo a Jesucristo, es posible que sea mal entendida por algunos como orgulloso y arrogante que se atribuye a sí misma la verdad. No hemos de dar pábulo a ese malentendido. La Iglesia es una humilde criatura de la Palabra, como María, esclava del Señor. Cada uno de los católicos hemos de mostrar, con la humildad, que andamos en la verdad. No somos más que nadie: sólo hemos recibido más que algunos, y por eso mayor es nuestra responsabilidad. El Papa es hoy uno de los mejores ejemplos a este respecto: no calla la verdad ni desconfía de ella, pero anda los caminos del mundo en diálogo humilde y cercano con todos, cristianos o no. Eso es coherencia.

Juan A. Martínez Camino, S. J.

De aquí y de allí

Ecos

1 Se reestrenó en Santander *El cementerio de automóviles*; es de esperar que llegue luego a otros escenarios españoles. Su autor es un dramaturgo español, ya universal, que de *enfant terrible* ha pasado, por sus méritos, a ser un joven clásico en vida. Y sustenta don Fernando Arrabal (declaraciones a don Pedro Manuel Villora, ABC, 22-VIII-2000) dos tesis dignas de atención: *Es curioso que el siglo XXI se acerque a la espiritualidad... Hoy tengo la impresión de que el amor, la caridad, la bondad imperan o quieren imperar o tratan de imperar.* Y: *Yo no me reconozco como genio. Es un error que se me adorne así. Yo quisiera ser santo. Ése es mi deseo mayor.* Son, seguramente, un pronóstico y un deseo que apoyan con vehemencia sus muchos lectores y espectadores.

2 En marzo de 1999 salieron de una imprenta en la ciudad de Cuneo, en el Piamonte, los primeros ejemplares de un libro editado por *Il Saggiatore*, cuyo título en italiano puede fielmente ser traducido así: *Entre la fe y la ciencia*. Su autor, el profesor Antonino Zichichi, ha investigado a fondo sobre las estructuras y las fuerzas fundamentales de la naturaleza. Catedrático de Física Superior en la Universidad de Bolonia, esa hermosa ciudad que el cardenal Albornoz enriqueció con el espléndido Colegio de San Clemente de los Españoles, preside la Federación Mundial de Científicos (WSF) y ha presidido antes centros italianos y europeos de alta investigación, así como el Comité de la OTAN para el Desarme. El volumen del que hablo es admirable por su reivindicación de la obra de Galileo Galilei, pero, sobre todo, por el clarísimo análisis de las relaciones entre la fe y la ciencia que, en palabras de Juan Pablo II, *son, ambas, dones de Dios*. Y es profundamente humana la historia de su amistad con Sandro Pertini, aquel simpático Presidente ateo que Italia mucho amó y de quien el Papa dijo, sin embargo, que *tenía la fe en los ojos*. Lo único sorprendente de este libro es que, año y medio después de su edición italiana, no parezca existir una buena edición española.

3 Después del fracaso (relativo) de la larga negociación en Camp David entre palestinos e israelíes, quizá lo más inteligente lo ha escrito un periodista israelí que se llama Abraham Rabinovich, nada menos.

Las reposadas lecturas del verano a veces son más leves, a veces más densas que las invernales; van del periódico al libro y suscitan, en su variedad, algunos comentarios. Alteremos lo leve con lo denso

Su artículo (*International Herald Tribune*, 31-VII-2000) se titula: *La Verdad sobre Jerusalén: es en parte Santa, pero no en su mayor parte*. Los datos que ofrece son rotundos: la Jerusalén actual es más de cien veces mayor que la vieja ciudad: de las 7.300 hectáreas anexionadas por Israel a la ciudad después de ganar la Guerra de los Seis Días, menos de la décima parte venían de la antigua ciudad jordana: más de las nuevas décimas partes procedían de 28 pueblos árabes sitiados entre Belén y Ramala. Y la conclusión de este periodista –y ex soldado judío– es rotunda: *No habrá paz duradera a menos que el mundo musulmán sienta que desempeña un papel de propietario en Jerusalén*, e interesa a Israel que los palestinos puedan declararla como su capital. Parece que Barak lo entendió; no sus fundamentalistas. Todo lo cual no debe llevar al olvido de que, sin re-



Vista nocturna de la ciudad de Jerusalén

del verano

clamarla como nuestra capital, los cristianos también tenemos algo que decir sobre el futuro de esa ciudad. Entre ellos, y en primer lugar, los católicos: dos millones de jóvenes soportaron un calor propio del peor *ferragosto* para afirmar en Roma una fe que viene, exactamente, de Jerusalén.

4 Cuando tantos se empeñan en destruir a sangre y fuego (matan a inocentes, incendian autobuses...) la idea de España, es provechoso leer en calma libros que la explican. Es el caso de *España. La evolución de la identidad nacional* (Temas de Hoy, 2000), de don Juan Pablo Fusi Aizpurúa, catedrático de la Universidad Complutense y ex director de la Biblioteca Nacional. No es un libro complaciente; todos los conflictos de una Historia que fue pródiga en ellos dejaron alguna huella en

sus páginas. Pero, al final, este donostiarra que se formó en Oxford y enseñó en el País Vasco nos asegura que, aunque *problemática y mal vertebrada como muchas naciones... España era desde principios del siglo XVI una nación*. Y no es otra la conclusión que se deduce de la *Historia del conservadurismo español*, de la misma editorial y año. También catedrático, además de académico, Carlos Seco Serrano describe la que llama *una línea política integradora en el siglo XIX*: Jovellanos, Martínez de la Rosa, Narváez y Cánovas del Castillo son las cuatro figuras en las que se concentra este análisis, servido por un estilo fácil y atrayente. Existe España. Y los nuevos bárbaros no predominarán.

Carlos Robles Piquer

En los 250 años de la muerte de Bach

La voz del Misterio en la Historia

Cuando pensamos hoy en ese atractivo período de la historia de la música que es el barroco, el primer nombre que se nos viene a la cabeza es el de Bach. Esto es particularmente cierto en este año 2000 en que se cumplen 250 años de la muerte del compositor. Como es habitual, festivales y conciertos, exposiciones, documentales de televisión y artículos de prensa nos presentan al protagonista desde múltiples puntos de vista.

Johann Sebastián Bach (1685-1750) es una personalidad singular. La figura más representativa de su época, es también la que menos sigue las tendencias de su tiempo y la trayectoria de la mayoría de sus contemporáneos. Ya en vida se le consideraba como un músico tal vez demasiado profundo y poco accesible para el gran público. Al mismo tiempo, muchos documentos de la época testimonian la admiración de sus colegas por este hombre que prefirió sacrificar la gloria de un empleo en alguna de las cortes alemanas por el modesto trabajo de compositor de la iglesia de Santo Tomás de Leipzig.

La modestia de Bach es uno de los rasgos de su personalidad que más le definen. Al observador actual le llama en seguida la atención que un artista tan grande tuviera una percepción tan humilde de su trabajo. En sus cartas y en comentarios de sus discípulos se repite este dato. A un alumno, anotado por la facilidad de su maestro para tocar y componer, contesta Bach: *Lo que hago es resultado de mi trabajo. Basta que tú te apliques como yo para que llegues a hacer lo que yo hago. Cualquiera puede llegar.* Pero lo cierto es que no hay en la historia de la música un compositor tan prolífico y cuya obra presente un nivel tan uniformemente alto de genialidad.

Desde luego, este breve recuerdo de su figura no pretende hacer un análisis en profundidad de la personalidad de Bach, sino recuperar dos aspectos esenciales para comprender al autor y que son frecuentemente olvidados. Dos aspectos desde los que abordar su personalidad y desde los que escuchar su música.

Crear desde la tradición

En primer lugar, la capacidad creativa de Bach nace de su vasto y profundo conocimiento de la tradición musical europea. Desde sus años de formación, Bach estudia a los maestros del pasado. Ese trabajo le acompañará durante toda su vida y es paralelo al proceso creativo de sus propias composiciones. Al mismo tiempo, Bach llegó a tener un conocimiento amplísimo de los



tipos y estilos de composición de su época, en particular del trabajo de sus más importantes contemporáneos –Vivaldi, por citar el ejemplo más conocido–. El análisis de las obras maestras de autores del pasado y del presente es también la base de su método de enseñanza de la composición. Sus discípulos recuerdan y atestiguan la insistencia del maestro en la necesidad de conocer en profundidad los grandes modelos de la tradición para llegar a crear algo bello.

No se trata, de ningún modo, de un proceso de copia o imitación. Bach estudia las obras de otros autores como medio para conocer las posibilidades del arte de la composición: descubre formas nuevas de plantear sus propias ideas, obtiene estímulo para desarrollar su estilo y su personal discurso. Es decir, enriquece su experiencia como creador partiendo de la experiencia de otros. Su figura se aleja así de la imagen del genio que crea desde cero su propio lenguaje, una imagen muy querida por la crítica artística desde hace un siglo, empeñada en presentar al hombre como único artífice de su humanidad.

La obra de Bach, obra de Otro

Toda la obra de Bach es explícitamente religiosa. Bach es un hombre sencillamente fiel a su experiencia religiosa. Su familiaridad con el Misterio es asombrosa. Vive todos los acontecimientos de su vida –su matrimonio con sus dos esposas, la muerte de la primera de ellas, el nacimiento y cuidado de sus más de veinte hijos, sus logros profesionales– como ocasión de experimentar la cercanía de Dios. Incluso, su segunda esposa recordará cómo el maestro compuso entre lágrimas cierto pasaje de la *Pasión según San Mateo* en que se narra la muerte de Cristo en la cruz, conmovido por el significado de aquello que su música relataba.

Sólo esta conciencia puede explicar razonablemente su modestia, a la que aludíamos arriba. Bach entrega su vida para que Cristo se haga presente. En lo más banal, si se quiere, este entregar la vida por Cristo conlleva sacrificar un jugoso empleo en alguna corte a cambio de poder escribir música religiosa en Leipzig.

El resultado de este abandonarse al Creador es una paz, una sencilla afabilidad al afrontar la vida y el trabajo que se deja notar en todas las obras de nuestro autor. Impregna de alegría toda la música instrumental compuesta en los años de juventud –los Conciertos de Brandemburgo o las Suites orquestales, por ejemplo–, como llena de una contundente entereza sus obras religiosas de madurez –entre las que recomendamos las Pasiones y las Cantatas y Motetes–. Después de 250 años, la música de Bach sigue siendo la voz del Misterio en la Historia.

La mejor manera de recordar a Bach es escuchar su música recordando su lema, el texto de su salmo favorito: *A Tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.*



Arriba: retrato de Juan Sebastian Bach en su madurez.
Abajo: Las tres cruces, de Rembrandt. La Crucifixión fue un motivo frecuente en la música de Bach

Cine

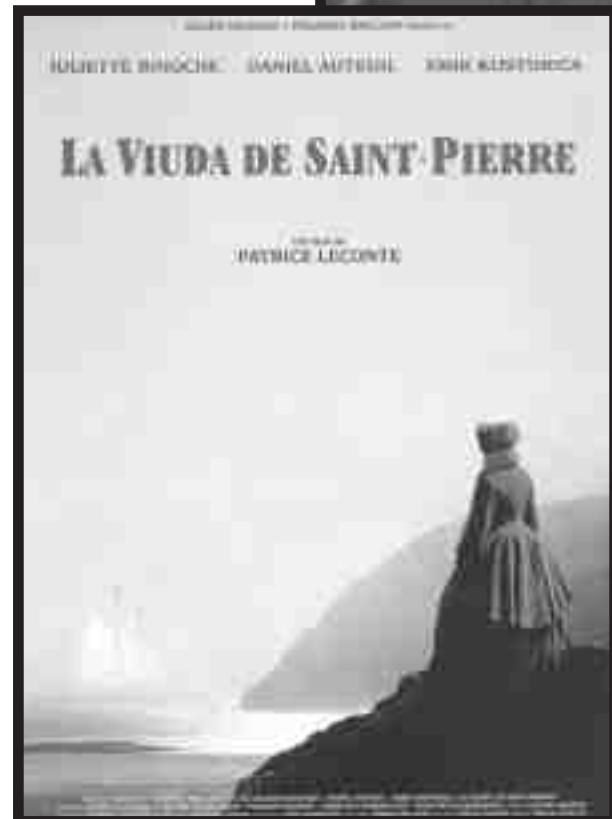
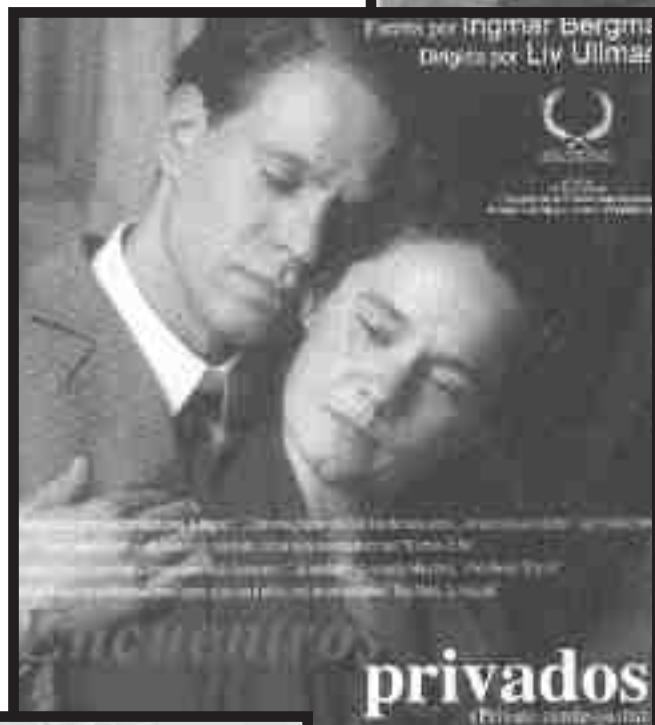
El hastío del estío

Éste es un fácil juego de palabras, que en nuestro caso responde a la realidad cinematográfica estival. Sin embargo, tal hastío provocado por la avalancha de películas de escaso ingrediente neuronal, al estilo de *Misión imposible 2*, o *La tormenta perfecta*, no ha impedido el paso de algunos chubascos que han aliviado (y alivian) el sofocante anticlón hollywoodiense. Septiembre también llega con veinte de cal y una de arena. Rescatamos en *Alfa y Omega* alguno de estos oasis de buen cine

En primer lugar, nos encontramos con la resistencia heroica en cartel de dos magníficas películas de autor que indagan en el mismo tema, pero con diversas perspectivas: ¿qué ocurre cuando una persona comete adulterio y su conciencia le pone frente a la verdad de su error y de su drama? Dos gigantescos cineastas se ponen frente a esta cuestión moral: Ingmar Bergman y Manoel de Oliveira. El primero es el guionista de *Encuentros privados*, dirigida por Liv Ullman. El director portugués dirige *La carta*, Premio del Jurado del Festival de Cannes. En la primera, la mujer adúltera (Pernilla August) se confronta con un pastor protestante, poniendo de manifiesto la nostálgica soledad última de la confesión luterana por su ausencia de sacramentalidad; en *La carta*, la mujer pecadora (Chiara Mastroianni) busca el consejo de una monja católica contemplativa, y acaba reconstruyendo su vida en una comunidad misionera de África. Realmente en ninguna de las dos películas se aprecia un auténtico discurso religioso por parte de los confidentes, a pesar de su condición clerical. Y, aunque ambos films son leales con el hecho irrefutable de la conciencia moral, se evidencia que su inmanentismo conduce a la soledad voluntaria de sendas mujeres. El tono de la película portuguesa es, probablemente por su humus católico –aunque algo jansenista–, mucho más positivo que el de la sueca, que transparenta esa melancolía protestante tantas veces visualizada por Bergman y Dreyer.

La puesta en escena de estas obras es exquisita, con un ritmo lento, que nos empapa paulatinamente del drama, y con unas interpretaciones que dicen tanto de los actores como de los maestros que los han forjado.

Situándonos a otro nivel, cabe señalar que mañana viernes se estrenan, entre otros, dos títulos en los que detenemos nuestra atención. Uno es un delicioso film, francés hasta la médula, que protagonizan esos inigualables Juliette Binoche y Daniel Auteuil, así como Emir Kusturica, un famoso director convertido en actor para la ocasión. Dirigida por Patrice Leconte,



se llama *La viuda de Saint-Pierre* y cuenta la historia de un hombre que, en el siglo XIX, es condenado a muerte en una remota isla cercana a Terra-nova. La ejecución se demora mientras llegan de París la guillotina y el verdugo. Durante ese tiempo, el condenado da tantas muestras de bondad, que ni el oficial responsable ni el pueblo entero están ya dispuestos a ejecutar la sentencia, pero... la guillotina llega y hay que hacer cumplir la legalidad. El drama trata del límite de la ley, de la pena de muerte, del valor de la persona, y todo ello envuelto en una historia de amor férrea y conmovedora, en las

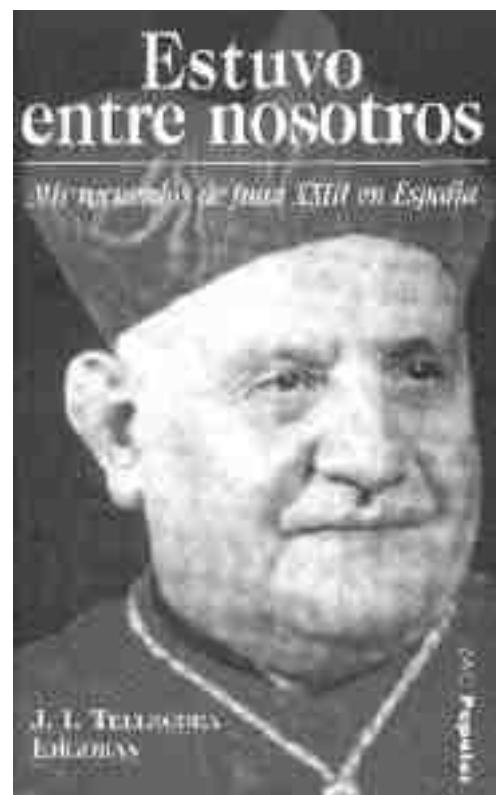
antípodas de lo que el cine actual suele entender por amor.

La otra que se estrena es la comedia *Más que amigos* que narra el conflicto de un sacerdote católico y un rabino que se enamoran de una amiga común. El joven actor Edward Norton dirige, produce y protagoniza esta comedia simpática pero ridícula, cuyo título inglés es *Manteniendo la fe*. Es simpática porque es muy americana: optimista, ingenua, sentimental y abocada a un previsible *happy end*. Pero es ridícula porque se interna en un mundo –el del sacerdocio católico y judío– que es tratado y descrito de forma puerilmente irreal e inverosímil. El film aborda ese tema repetido hasta la saciedad en el cine hollywoodiense: la conquista de la propia madurez. Conquista siempre tratada de forma individualista y basada en la autonomía de la libertad. En este caso, la madurez se plantea en relación con la fe, especialmente la católica, la cual es presentada como una intuición difusa que no tiene nada que ver con Cristo, y que es una opción basada en la pura abstracción. De esa superficialidad se resiente también el enfoque que se hace del celibato que, aunque salvado por el film, tiene muy poco que ver con el celibato católico. A pesar de su ternura, *Más que amigos* produce inevitablemente la sensación de haber visto una dulce estupidez, afortunadamente muy alejada de la estupidez nada dulce de *El Pájaro Espino*.

De arriba a abajo, los carteles de las películas *La Carta*, *Encuentros privados* y *La viuda de Saint-Pierre*

Juan Orellana

L I B R O S



Estuvo entre nosotros. Mis recuerdos de Juan XXIII en España

Autor: José Ignacio Tellechea
Editorial: BAC Popular

Dos jóvenes sacerdotes del solar vasco-navarro, estudiantes en la Roma de los años cincuenta, tuvieron la osadía histórica de acompañar durante la segunda quincena de julio de 1954 al, entonces, cardenal arzobispo y Patriarca de Venecia, Ángelo Giuseppe Roncalli, para nosotros, hoy, Beato Juan XXIII. Los nombres de esos dos venerables y entrañables sacerdotes son: José Sebastián Laboa, que luego desempeñaría importantes cargos al servicio de la Santa Sede, y José Ignacio Tellechea Idígoras, autor de este delicioso cuaderno de bitácora, profesor de Historia en innumerables centros universitarios y Facultades eclesiásticas, y sacerdote, de cuerpo entero y alma enardecida por una bondad que no se improvisa. Hay que advertir que quien esto escribe tuvo, durante los primeros cinco años de universidad salmantina, en el denominado segundo cuatrimestre, a don José Ignacio, como así le llamábamos, de compañero de mesa. Pocas personas producen tanta fascinación como este hombre de Dios y de los hombres; heraldo de la revelación de Dios y de las historias de los hombres. En más de una ocasión, el argumento de aquel inolvidable viaje a España de Juan XXIII sirvió para deleitar nuestras sobremesas. Nada hay en estas sabrosas doscientas páginas que falte, ni que sobre. El lector se zambulle en la lectura de esta peregrinación, de la mano de uno de sus cicerones, como si estuviera invitado a recorrer, entre amigos, la geografía humana y espiritual de nuestro país, acompañando a un hombre que se caracterizó por su profunda fe, esperanza y alegría, traducidas en una confianza permanente en la dulce Providencia. El relato se articula a partir de las notas que el Beato Juan XXIII nos dejó de su visita, y que, posteriormente, regalara monseñor Loris Capovilla al profesor Tellechea. Sumadas la bondad, la sencillez, la inteligencia, el sentido del humor y el conocimiento de nuestra historia del personaje biografiado y del autor de la biografía, nos encontramos con una auténtica joya editorial, como pocas en el complejo mundo de las retrospectivas personales y sociales. Este pequeño libro se lee de un tirón, sólo y a pie. Se lo garantizo.

La editorial Edibesa tiene muy bien engrasadas las máquinas de las novedades y a los maquinistas bien dispuestos con la mirada puesta en varias estaciones por delante. Acaba de ser beatificado Juan XXIII y ya nos sorprende, en un cuidado ejemplar de la excelente colección de documentos del magisterio pontificio, con la recopilación de las encíclicas del Papa Juan XXIII. No está de más recordar la lista de estos textos, para remediar inconscientes olvidos: *Ad Petri cathedram*, sobre la verdad, unidad y paz que se han de promover con espíritu de caridad; *Sacerdotii nostri primordia*, en el centenario de san Juan María Vianney; *Grata recordatio*, sobre el rezo del Santo Rosario; *Princeps pastorum*, sobre el apostolado misionero; *Mater et Magistra*, sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana; *Aeterna Dei*, en el XV cente-

nario de san León; y *Pacem in terris*, sobre la paz entre los pueblos, que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. El director de la editorial, el dominico padre José Antonio Martínez Puche, refiriéndose a la herencia que nos dejó Juan XXIII, nos recuerda en el prólogo que *su mejor legado es, indudablemente, su ejemplo, su gigantesca obra, el Concilio Vaticano II, y su magisterio. La publicación de encíclicas como la «Mater et Magistra» y la «Pacem in terris» causaron revuelto internacional y no han perdido vigor. Juan XXIII estaba convencido de que su palabra podía llegar a todo el mundo, desde los más sencillos hombres y mujeres de buena voluntad hasta las más altas instancias. Habló claro, y encajó con serenidad algunas críticas de quienes sólo querían de él un Papa de sacrifio.*

José Francisco Serrano



Encíclicas del Beato Juan XXIII

Autor: Juan XXIII
Editorial: Edibesa

PUNTO DE VISTA

A través del tiempo

Por fin la bimilenaria Astorga se erige en el escenario de *Las Edades del Hombre*, en el marco del año 2000. Ningún decorado mejor para hacerla sentir protagonista y situar allí todas las escenas posibles o imposibles que podamos soñar, según confesión de mi admirado astorgano universal Lorenzo López Sancho.

Pero, ¿qué son *Las Edades del Hombre*? A mi juicio se trata de una peculiar situación de nuestra existencia. Existir humanamente parece que nos lleva a la *pasión de ser* o a la *creación de ser* en contra de la *pasión inútil* de algunos existencialistas. Ha pasado el tiempo; incluso los siglos, pero ahí han quedado las obras de las edades que nos dan a conocer una realidad cultural, histórica y religiosa de una determinada razón del curso del tiempo de la persona humana.

De ahí que en esas maravillosas creaciones de arte, cultura, imaginería, música..., producto de la voluntad humana, las edades de hoy podamos comprender la realidad de un tiempo que fue y que está unido a la edad de los hombres, a esa creatividad del ser humano en sus obras a través del tiempo.

Son más de trescientas piezas que configuran esta muestra de *Las Edades del Hombre*, y que proceden de las diócesis de Castilla y León, aunque la aportación más numerosa es de la propia diócesis de Astorga. Podemos contemplar y admirar, desde las más variadas perspectivas, pinturas, esculturas, tapices, órganos, antifonarios, códices y otras muchas piezas del tesoro de sus museos...

En palabras de Pedro García Trapiello, estas muestras representan «*las culturas de un pueblo*» o «*las edades de los hombres*», que crearon y ensalzaron su talla personal entre los pliegues de unos tiempos y una época que iluminó a media Europa en los momentos claves del devenir español.

En el conjunto de las obras se vislumbra ese gran mensaje: *Id y enseñad a todas las gentes*. El hombre, pues, se hace vida histórica y religiosa. De esta manera, el cristianismo se expresa en el mundo y con el mundo; porque a las realidades del mundo pertenecen las geniales creaciones de las edades de los hombres.

En resumen, la edición de *Las Edades del Hombre*, en la encrucijada de Astorga, nos ayuda, a comprender y analizar los distintos caminos de la Historia: camino jacobeo –el más universal de la cristiandad y la cultura–, el camino maragato –el forjado por la arriera y el trabajo bien hecho–, la Vía de la Plata –la red viaria romana–, Valdecrucis –el lugar simbólico de Concha Espina, en la Esfinge Maragata–. Y es que León y Astorga no se pueden comprender, si no es en función de caminos. Han pasado los siglos y los pies del tiempo han conservado y recreado las obras de las edades del hombre. Y los sentimientos y las emociones son perdurables como el espíritu inmortal.

Si a las sedes del Museo de los Caminos y la catedral de Astorga, lugares de la exposición, unimos el marco de la ciudad de Astorga con el paisaje nítido, contrapuesto y espectacular del Teleno, el éxito de la exposición está garantizado.

Afrodisio Ferrero Pérez

PUNTO DE VISTA**Clonación: avances y retrocesos**

Desde que, en 1997, los doctores Wilmut y Campbell publicaran en la revista *Nature* la clonación de Dolly, los avances en la propia técnica de la clonación y, sobre todo, en sus posibles aplicaciones terapéuticas, se han sucedido de forma vertiginosa. Esta técnica permite obtener copias idénticas de un individuo adulto partiendo de material genético de células no reproductoras, en el caso de Dolly células de glándula mamaria. El nuevo organismo generado sería, por así decirlo, un *gemelo artificial* del individuo original. La clonación de Dolly no fue un mero capricho científico, sino que formaba parte de un ambicioso programa para generar y comercializar animales idénticos, modificados genéticamente, que pudieran servir como fábricas biológicas para la producción de determinadas sustancias.

A pesar de que al principio se propuso la clonación como una alternativa a la reproducción humana, la comunidad científica se ha mostrado unánime en contra de esta posibilidad. Sin embargo, sus aplicaciones terapéuticas han despertado mucho más interés. El Gobierno británico ha dado el visto bueno a la clonación humana con fines terapéuticos. Y es que la aplicación de la que más se habla está en relación con otro descubrimiento reciente: la posibilidad de obtener las llamadas *células madre* a partir de embriones. Si se toma un embrión de pocos días y se disgregan sus células –destruyendo así al embrión, lógicamente–, puede conseguirse que éstas den lugar a diversos tipos de células y tejidos. Combinando en el hombre la técnica de la clonación con la de obtención de células madre podrían generarse de forma artificial gemelos idénticos de las personas adultas y emplearlos como bancos de tejidos en previsión de futuras –o presentes– enfermedades. Los embriones no darán lugar a nuevos individuos –no se usan con fines reproductivos–, pero no porque no sean verdaderos embriones, sino porque serán destruidos antes de que puedan desarrollarse. Si esos mismos embriones fueran implantados en un útero, darían lugar a niños. Las objeciones éticas de la clonación humana con fines terapéuticos son por tanto patentes: es terapéutica para un ser humano a costa de la muerte de otro.

No todas las aplicaciones de los descubrimientos científicos son tan destructivas para el hombre. La clonación está permitiendo generar copias de animales, modificados genéticamente, para que sus órganos no produzcan rechazo al ser trasplantados. También se están llevando a cabo investigaciones para conseguir *células madre* por métodos que no supongan generar y destruir un embrión. Es responsabilidad de la comunidad científica y de los Gobiernos encauzar los esfuerzos hacia estas alternativas que están verdaderamente al servicio del hombre –en cualquier etapa de su desarrollo– y de su dignidad. Es responsabilidad de todos rechazar cualquier terapia que manipule y destruya al hombre.

María Iraburu Elizalde
Doctora en Ciencias Biológicas
de la Universidad de Navarra

**Monseñor José Delicado**, arzobispo de Valladolid

«Los cristianos conscientes no pueden evadirse en lamentaciones. Es la hora del compromiso y de la acción, porque la Iglesia, según nos recuerda el Vaticano II, ora y trabaja –las dos cosas– para que las personas crean y vivan como hijos de Dios y hermanos. Es vocación y una tarea a la que estamos convocados todos los bautizados. Por eso el: *Ahora, ¿qué?* se convierte en el: *Yo, ahora, ¿qué?*»

Ángel Astorgano, Secretario General de FERE

«La solución a los problemas de la educación no pasa por mantener la lucha entre los dos modelos, *público* y *privado*, sino que, al contrario, como la sociedad española ha entendido, deben ser complementarios y garantizar la práctica efectiva del derecho a la educación. Hay que respetar, por tanto, que los padres, responsables máximos de la educación de sus hijos, puedan elegir, de manera real, el tipo de educación y el centro que deseen para ellos».

**Mª Antonia Pérez-Villanueva**, Directora General del Comité Español de UNICEF

«La violencia doméstica es un problema que necesita de muchas soluciones; medidas legales, pero también otras que vayan a la raíz. En cuanto a la educación, que las mujeres y las niñas, sobre todo, tengan acceso a la formación, al conocimiento de las leyes que las protegen, pero también a una capacitación y desarrollo de sus posibilidades, que es lo que, en definitiva, las permitirá crecer no sólo como seres humanos, sino como personas capaces de llevar una vida digna y de protegerse de esos abusos».



Pon ojos

El neocanibalismo

Los británicos se disponen a legalizar la clonación de seres humanos. Y la progresía política de otras naciones no tardará en seguir el abominable ejemplo.

¡Nada, tranquilas, almas cándidas y trastornadas por este anuncio –¿realidad?– de que partículas del corazón, de los músculos, de la médula ósea, frágil como un cristal, de seres humanos congelados, destruidos, despedazados en su gestación, servirán para prolongar o mejorar la vida, ya cumplida, de otros seres humanos adultos y, por consiguiente, más poderosos que las criaturas clonadas para ser devoradas por el mito de la eterna juventud! Serenidad y reflexión: la ciencia avanza; y, además, procuraremos borrar de la existencia a los clonados sin que nuestros oídos y nuestras conciencias escuchen sus gritos silenciosos...

Me pregunto qué entraña femenina entregará una parte de su ser, un óvulo, para que el fruto de su vientre sea sacrificado en el altar del *neocanibalismo*. Porque esto es así de duro y de fuerte: hombres en potencia convertidos en fuentes de vitalidad para otros hombres. Primero, claro, hay que masacrados; pero eso, ¿importa mucho si, al fin y al cabo, nosotros estamos aquí porque nuestros ancestros, los de Atapuerca, se preparaban meriendas fastuosas con los sesos de sus congéneres?

También me pregunto por qué dos famosos doctores, Jeckyll y Frankenstein, no fueron mujeres. La razón femenina, ¿gestaría monstruos?

Pilar Cambra

...de mujer

NO ES VERDAD

La beatificación de Juan XXIII y Pío IX —que Juan Pablo II ha querido hacer conjuntamente y precisamente en el Año Jubilar— y la Declaración *Dominus Iesus*, de la Congregación para la Doctrina de la Fe —cuya publicación Juan Pablo II ha querido aprobar expresa y precisamente en el Año Jubilar— han suscitado un no, por esperado, menos curioso avispero de contestación y de crítica carente del más elemental sentido del discernimiento eclesial. Yo ya comprendo que pedir a algunos discernimiento eclesial es como pedir peras al olmo, pero no me parece que sea demasiado pedirles, al menos, una dosis razonable de sereno sentido común y de sensatez. *El Mundo* ha escrito: *La Iglesia católica es muy libre, pero no es consecuente*. Y se saca de la manga unas elucubraciones —esas sí que inconsecuentes— aludiendo al carácter externo y universal de la Iglesia, y permitiéndose incluso señalarle al Papa lo que debía, según él, haber tenido en cuenta. Como si el Papa no tuviera permanentemente en cuenta el carácter universal de la Iglesia.

En estos casos, nunca falta quien, desde su particular Olimpo, dictamina que la tesis del cardenal Ratzinger de que no hay salvación fuera del sistema cristológico parece contradecir la doctrina del Vaticano II. Pues mire usted, no es verdad; en primer lugar, no es una tesis sólo del cardenal Ratzinger, sino de la Iglesia desde que es Iglesia. Y, en segundo lugar, mantener eso parece contradecir

la norma básica de cualquiera que escriba en un periódico: informarse correctamente y enterarse bien antes de escribir. En todos los folios de la Declaración no hay una sola palabra que no esté en el Concilio Vaticano II y en todos los anteriores concilios, en el Credo, y en la Tradición viva de la Iglesia. Ni una sola palabra; y, como es natural, ni el cardenal Ratzinger, ni el cardenal Martini, ni ningún otro cardenal ha dicho lo contrario; por más que algunos apresurados hermeneutas —por calificarlos benévolamente— echen la lengua a paseo con una frivolidad desconcertante. ¿Resentimiento? ¿Irresponsabilidad? ¿Malevolencia? ¿Mera ignorancia culpable? ¿Un poco de todo? Es obvio que todo no da igual. Si todo diera igual, si todo en el mundo de la fe tuviera el mismo valor, nada tendría valor alguno. La realidad es como es, no como algunos quieren que sea. La verdad hace libres a los seres humanos; y, sin verdad, podrá haber componendas, cesiones, paripés, pero no verdadero diálogo ni verdadero ecumenismo. Éste sólo puede partir del reconocimiento de la verdad.

Y generalizar, como han hecho otros, constatando tristeza y miedo entre los teólogos católicos —¿qué teólogos?; ¿cuántos?— e indignación y decepción en los ámbitos religiosos —¿qué ámbitos?; ¿cuántos?—, es un ejercicio de irresponsable frivolidad y de intolerable falta de profesionalidad. Al día siguiente de la publicación de la Declaración, el



El Roto, en *El País*

propio Juan Pablo II volvió a recordar algo que ya el Concilio Vaticano II dejó sancionado en la Iglesia: *La verdad cristiana ha de ser propuesta, nunca impuesta*. Salvo *El País*, que tituló la noticia: *Juan Pablo II suaviza el tono del documento del cardenal Ratzinger*; los demás, silencio absoluto. Para compensar, *El País* publicó un artículo titulado *Un cristianismo del siglo XXI* en el que Ramón Ribera pontifica que *el cristianismo deberá renunciar a considerarse la única verdad*. Lo dijo Blas, punto redondo.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

Hijos de un dios menor

Ya lo habían advertido algunos profesionales de la televisión, que fueron tachados en su momento de agoreros por declarar que al *Gran Hermano* le iban a salir hijos por doquier, como brotes de una rama podada. Decían que la programación televisiva iba a pegar un vuelco espectacular hasta el punto de aparecer como irreconocible con relación a los formatos tradicionales. Y así ha sido. Después de *Gran Hermano* nos han llegado *El Bus* y *Supervivientes*, dos espacios que juegan con el criterio de muy dudosa moralidad de la *reality tv*. Sus realizadores han dejado bien claro que estas propuestas vienen avaladas por la excelente acogida de audiencia en sus países de origen, pero bien sabemos que una mayoría es como la arena oscura de la playa en las manos de un niño, perfectamente gobernable y manipulable hasta la caricatura. Se nos quiere hacer creer que los protagonistas han sido seleccionados entre cientos de candidatos para mostrar un amplio espectro del panorama social español, cuando la verdad es que se escogen personalidades con unas características muy específicas, aquellas que puedan dar juego, producir tirantes entre los compañeros, calentar el ambiente, en definitiva, provocar alegrías en el momento de la facturación, ya que la

productora no es idiota a la hora de poner millones de pesetas encima de la mesa cuando sabe que se juega mucho.

Y como la audiencia es tan depredadora como una pantera negra tras varias jornadas de obligado ayuno, en breve veremos en nuestras pantallas programas tipo *Confessions*, una serie de la *Court TV americana* en la que asesinos convictos declaran ante las cámaras, sin perceptible rubor, los detalles de sus crímenes y recrean las escenas más sanguinolentas de sus delitos, como ha declarado uno de sus directores, Henry Schleiff: *Nuestro show muestra las*

profundidades de la mente criminal.

Mientras nos llega este monstruo del lago Ness, aquí nos quedamos con los 9 pasajeros de un autobús donde se podrá ver de todo menos una auténtica definición del hombre; y 16 supervivientes en unas islas cercanas a Panamá, en las que habrá guerra, morbo y malas maneras. Tiene razón Juan Manuel de Prada cuando dice que los adictos a esta clase de programas son aquellos a quienes les entusiasma ver reflejada en otros congéneres su vida gris y patética. Como quien dice: *Mi vida en encefalograma plano es absurda pero..., por lo menos, no soy el único, hay gente como yo*.

Javier Alonso Sandoica



Hoy, festividad de la Exaltación de la Santa Cruz

La Cruz, camino de la tierra al cielo

Ave Crux, spes unica! El mundo está en llamas. El incendio puede alcanzar también a nuestra casa. Pero en lo alto, por encima de todas las llamas, se eleva la Cruz. Ellas no pueden quemarla. Ella es el camino de la tierra al cielo. Quien la abraza con fe, con amor y esperanza, es llevado hasta el seno de la Trinidad.

El mundo está en llamas. ¿Deseas apagarlas? Mira a la Cruz. Desde el corazón abierto brota la sangre del Redentor. Ella apaga las llamas del infierno. Haz libre tu corazón con el fiel cumplimiento de tu profesión, entonces se derramará en tu corazón el caudal del Amor divino hasta inundar y hacer fecundos todos los rincones de la tierra.

¿Oyes el gemir de los heridos en el campo de batalla del Este y del Oeste?

Tú no eres médico, ni enfermera, y no puedes vendar sus heridas.

Tú estás encerrada en tu celda y no puedes alcanzarlos.

¿Oyes la llamada agónica de los moribundos?

Tú quisieras ser sacerdote y estar a su lado.

¿Te commueve el llanto de las viudas y de los huérfanos?

Tú quisieras ser un ángel consolador y ayudarles. Mira al Crucificado.

Si estás esposalmente unida a él en el auténtico cumplimiento de tus santos votos, es *tu* sangre *su* sangre preciosa. Unida a Él eres omnipresente como Él. Tú puedes ayudar como el médico, la enfermera o el sacerdote aquí o allí. En el poder de la Cruz puedes estar en todos los frentes, en todos los lugares de aflicción; a todas partes te llevará tu amor misericordioso, el amor del corazón divino, que en todas partes derrama su preciosísima sangre, sangre que alivia, que santifica y que salva.

Los ojos del Crucificado te están observando, interro-gándote y poniéndote a prueba. ¿Quieres sellar de nuevo y con toda seriedad la alianza con el Crucificado? ¿Cuál se-rá tu respuesta?

Señor, ¿a dónde iremos? Tú sólo tienes palabras de vida eterna.

Ave Crux, spes unica!

Edith Stein
de *Escritos Espirituales* (BAC)



Cristo crucificado. Catedral de Braga. Portugal

Nosotros hemos de gloriamos en la cruz
de nuestro Señor Jesucristo: en Él está
nuestra salvación, vida y resurrección;
Él nos ha salvado y libertado.

Introito de la Misa de la Exaltación de la Santa Cruz